

COMEDIA FAMOSA.

EL ESCONDIDO, Y LA TAPADA,

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Personas que hablan en ella.

- | | | |
|-----------------------------|--------------------------|---------------------------|
| <i>Don Cesar , galan.</i> | <i>Castaño , criado.</i> | <i>Ines , criada.</i> |
| <i>Don Felix , galan.</i> | <i>Octavio , viejo.</i> | <i>Gonzalo , Cochero.</i> |
| <i>Don Juan , galan.</i> | <i>Lisarda , Dama.</i> | <i>Otañez , Escudero.</i> |
| <i>Don Diego , viejo.</i> | <i>Celia , Dama.</i> | <i>Unos Alguaziles.</i> |
| <i>Mosquito , gracioso.</i> | <i>Beatriz , Criada.</i> | <i>Musica.</i> |

JORNADA PRIMERA.

*Salen haciendo algun ruido Don Cesar ,
y Mosquito , vestidos de camino,
con votas , y espuelas.*

Ces. P Ues no podemos entrar en Madrid , hasta que sea de noche , ara las mulas à estos troncos , y sobre esta texida alfombra de flores , que bordò la Primavera , entre estos estanques , donde la Casa del Campo obstenta tanta variedad , podemos esperar à que anochezca.

Mosq. Ya estan las mulas atadas , y aun fuera mas justo , que ellas nos ataran à nosotros. *Ces.* Porquè?

Mosq. Porque son mas cuerdas.

Ces. Luego los dos somos locos?

Mosq. Concedo la consecuencia , mas con una distincion.

Ces. Qual?

Mosq. Tu por naturaleza , y yo por concomitancia , que es por lo que se me pega de andar contigo.

Ces. Aqui , pues , què ay , que locura sea?

Mosq. Cuerpo de Christo conmigo , avrà tres meses apenas que salimos de Madrid

por aver dexado en ella muerto à un noble Caballero , que era hermano , por mas señas de una de aquellas dos damas , que à un mismo tiempo festejas , y por zelos de la otra , que como Autor de Comedias , tienes en tu compañia segunda Dama , y primeras passamos à Portugal , y porque en una Estafeta nos vino un pliego (que yo aun no se lo que contenga) sin mirar inconvenientes , dimos à Madrid la buelta , y dices , que què locura ay aqui ? No consideras , que no ay Alcalde de Corte , que no estè echando centellas por aquella boca , y que juran que hemos de ver puestas ; tu la cabeza à tus plantas , las plantas yo à otras cabezas ?

Ces. Confieso que dices bien en que mi vida se artiesga oy en Madrid ; pero donde mi vida trae una pena misma , aviendo de morir en Lisboa de una ausencia , ò en Madrid , de mis desdichas ,



y que dos muertes me cercan,
y que me dan à escoger
el modo de morir, dexa
que muera contento donde
Lisarda hermosa lo vea.

Mosq. Yo, aunque el Martyrologio
Romano aqui me traxeran,
para que escogiera muerte
à mi proposito, fuera
sin agradaime ninguna,
vabílsima diligencia,
porque no ay tambien prendida
muerte, que bien me parezca.
Què culpa tengo de que
tu à morir contento vengas,
para traerme de arreata?

Ces. Pues dime, tu que rezelas,
si tu en nada estás culpado,
ni te hallaste en la pendencia?

Mosq. Pues si un triunfo matador
arrastra los que se encuentra,
un amo matador (dime)
no arrastrará (cosa es cierta)
qualquiera triunfo criado?

Ces. No vi locura mas necia.

Mosq. Y esto à una parte, señor,
que razon ay de que sea
tan cerrado tu capricho,
que ya que me traes, no sepa
à que me traes; dime, pues,
que es lo que en Madrid intentas?

Ces. Esto te dirè, no tanto,
Mosquito, porque lo sepas,
como por descansar yo
con decirlo, que las penas
no teniendo otro consuelo,
sino el rato que se cuentan,
se despican con la lengua.
Lisarda, raro milagro,
donde la naturaleza
para modelo compuso
de una hermosura perfecta
la belleza, y el ingenio,
haciendo paces en ella,
que hasta alli estaban reñidos,
el ingenio, y la belleza:
sue (ya lo sabes) del Templo

de Amor la Deidad más bella,
à cuyas Aras no ay
vida, y alma, que no sea
mudo sacrificio; bien
tantas victimas lo muestran,
como yacen à sus ojos
rendidas, si no sangrientas.
Yo, que entre el mortal consuelo
de tus victorias apenas
la vi quando con la mia
hizo nudo, y no cuentas
idolatrando la imagen
vivi, sin que mereciera
perdon por el sacrificio,
ni merito por la ofrenda.
Desvalido amante, pues,
deste hermoso hechizo, desta
hermosa muger, mi vida
à tanto esplendor acenta,
la Clície fue de sus rayos,
y el Iman de sus Estrellas:
viendo, pues, que à todo un Sol
alas fiava de cera,
y que al generoso buelo
sulo monumento era
el mar de mi llanto, donde
se apagaban sus centellas,
dispuè olvidarla, como,
(què error!) como si estuviera
el olvidarla en la mano
de quien no estuvo el quererla:
y por hacerme, en efecto,
contra veneno à mis penas
venciendo amor con amor,
puse los ojos en Celia,
Celia, que fuera milagro
de hermosura, sino fuera
porque Lisarda te alzó
contodo el Imperio della.
Si donde amè fui infelice,
y los afectos se truecan,
donde no amè, què seriat
saca tu la consecuencia.
O Amor, si te llaman Dios,
como de Dios desemejas
tanto, que los fingimientos,
y no las verdades premias?
à dexa, Amor, de ser Dios,

ñ de ser ingrato dexa;
 porque decir Dios, è ingrato,
 ò suena mal, ò no suena.
 De Celia, en fin, admitido,
 estaba siempre con Celia
 como estrangero mi amor,
 dexando à Lisarda bella
 acá en lo mejor del alma,
 donde adorada estuviere,
 cierto lugar reservado,
 escuchada de que manera.
 Tiene un Príncipe, un Señor,
 lexos de sí un gran Palacio,
 y en el sumptuoso espacio
 cerrado el quarto mejor:
 este se guarda en rigor,
 y aunque igual huésped por él
 passe, el Alcayde fiel,
 dice: este quarto oportuno
 es de mi Rey, y ninguno
 ha de aposentarse en él.
 Así el alma toda, que era
 el Palacio de mi amor,
 dexo à Lisarda el mejor
 quarto, aunque no le viviera:
 este guarda de manera
 el corazón, que nombrò
 su Alcayde, que aunque hospedò
 dentro à Celia, considero
 que fue en otro quarto, pero
 en el de Lisarda no.
 De aquella, pues, despreciado,
 y favorecido desta,
 engañado en esta el gusto
 con la memoria de aquella,
 neutral estaba mi vida,
 quando en esta competencia
 sucedió, que Don Alonso,
 hermano infeliz de aquella
 bellísima ingraticud,
 que no ablandar on mis quejas,
 à Celia sirvió. Avrà dicho
 algun hombre, que es la fuerza
 de los zelos tal, que donde
 no hubo amor, aver pudiera
 zelos, sí, porque los zelos
 son un genero de ofensa,
 que se hace à quien se dan,

y no es menester que sean
 hijos de amor, que tal vez
 el pundonor los engendra:
 si bien estos dos linages
 son con una diferencia,
 que el alma en los del amor
 anda por saber la penas
 y en los del pundonor anda
 el alma por no saberla.
 Digo, porque mil veces,
 aunque vi acciones, y señas
 solo de parte del, yo
 cuidè poco de entender las;
 hasta que saliendo un dia
 de la hermosa primavera
 Celia el Parque, Don Alonso
 al Parque bajò con Celia.
 Yo que en el sitio esperaba,
 y le vi venir con ella,
 por ella, y por èl no pude
 disimular mas, sin mengua
 de mi valor; y llegando
 à los dos, pronunciè apenas
 la primera razon, quando
 Celia dixo: seais Don Cesar
 bien venido, que os deseo,
 porque con vuestra presencia
 me dexarà Don Alonso,
 yà que à hacerlo no le fuerzan
 tantos defengaños; èl,
 mal pensada la respuesta,
 dixo, mas no sè que dixo,
 que nunca un noble se acuerda
 de palabras, que el enojo
 pronuncia desde la lengua
 à los espadas, mas luego
 facamos los dos las nuestras:
 De una estocada cayò
 en el suelo, entonces Celia,
 abrazada con la gente
 que acudia à la pendencia,
 pudo, sin ser conocida,
 dár à su casa la buelta,
 y yo libre, fui à tomar
 en la Encarnacion Iglesia,
 donde estaba, hasta que fuimos
 à Portugal. Todas estas
 cosas sabes, desde aqui

las que no sabes empiezan.
 Estando, pues, en Lisboa,
 recibí por la Estafeta
 de Celia una carta; en que
 dice :: mas la carta es esta.

Lee. Si no estuviera satisfecha de que vos lo
 estais de la poca culpa que tuve en vuestra
 desgracia, fuera mi vida la segunda que
 buvierades quitado. Mi hermano, como sa-
 beis, está ausente, y no podeis tener retrai-
 miento mejor, que mi casa, que en ella no
 os han de buscar: y así para tratar mas
 cerca de vuestros negocios, os podeis venir
 à ella, donde estareis secreto como deseais,
 fino servido como merecis.

Celia.

Esta carta me ha obligado
 à que oy à Madrid me venga:
 pues no ay retraimiento donde
 seguro un hombre estar pueda,
 Mosquito, como una casa
 particular, y desde ella
 podrè de noche salir
 à las cosas de mi hacienda,
 y de mi composicion,
 pues no negocia en ausencia
 el pariente, ni el amigo
 lo que el mismo dueños fuera
 de que si he de hablar verdad,
 ni esto, ni aquello me fuerza
 tanto, como parecerme
 que podrè adorar las rejas
 de Lisarda alguna noche,
 ya que disputo mi estrella
 que, dando muerte à su hermano,
 toda la esperanxa pierda
 de merecer su hermosura:
 pues la que adorada era
 cruel conmigo, que será
 ofendida? la que siera
 procedia à los alhagos,
 que ha de hacer à las ofensas?
 Esto à Madrid me ha traído,
 pues para adorar en ella
 las paredes de Lisarda,
 estarè en casa de Celia.

Mosq. Siempre fui de parecer,
 que, por lo menos tuviera

dos damas un hombre, porque
 de des la una, como apuesta,
 no se puede errar el tiro;
 Beatricilla, è Ines sean
 testigos tambien, pues siendo
 las dos de Lisarda, y Celia
 un algo mas que fregonas,
 y algo menos que doncellas,
 por si se pierde la una,
 que la otra no se pierda,
 las traigo en el corazon
 duplicadas como letras;
 pero dime, que papel
 me toca en esta Comedia
 del Cavallero escondido?

Cef. Pues no estás culpado, fuera
 te quedarás à avitar me
 de todo lo que suceda.

Mosq. Y si mientras se averigua
 si lo estoy, ò no, me peican
 el coletor?

*Suena dentro mucho ruido, y dicen
 Lisarda, danza, Beatriz criada.*

Lis. Para. *Beat.* Tente,
 borracho, que hæcest

Cef. Eipera.

Mosq. Por mi nombre me llamaron.

Cef. Que en una zanja de aquellas
 se ha tascado un coche.

Mosq. Y todo
 sobre el arroyo se buelca.

Cef. Muger es son, fuerza es
 acudir à lo correitas. *vase.*

Mosq. Dios te haga Cavallero
 parante, por tu clemencia,
 que arto tiempo has sido andante;
 ya la cerrada ballena,
 para cumplir sus Juanazos,
 por un costado rebienta:
 Beatricilla es, vive Dios,
 la que sacaron primera,
 sin duda está aqui su ama.

*Escondese, y sale Beatriz en brazos del
 Cochero, y Trañez.*

Beat. Ay de mi! Yo salgo muerta,
 roto el manto, la basquiña
 manchada, y en la cabeza
 mas de quatro mil chichones.

Coch. Voto à Dios. *Bea.* Gonzalo buena cuenta ha dado de nosotras.

Coch. Aquesta es la vez primera que me ha sucedido. *Ota.* Cierto, que si desta suerte empieza, que dentro de un año puede, à mi ver, poner escuela de bolcar coches. *Bea.* Parece que toda su vida entera no ha hecho otra cosa, segun el primor con que los buelca.

Ota. Y señora? *Coch.* Un Cavallero la ha sacado medio muerta.

Ota. Voy à avisar à mi amo, que allà en los jardines queda. *vase.*

Co. Yo à la torre de las guardas, para que à ayudarme vengan. *vase.*

Mof. Beatríz?

Beat. Molquito, què es esto?

Mofq. Breve ser à la respuesta: vengo de lexas tierras, niña por verte, holote bolcada, quiero bolverme.

Mofq. Y tu señor? *Mofq.* Vesle alli.

Beat. Pues còmo desta manera?

Mof. Què sè yo, mas lo que importa es, Beatríz, atar la lengua.

Beat. Haz cuenta que deslenguada eltoy. *Mof.* Pues no es buena cuenta, que las deslenguadas hablan mas, que las lenguas mesmas.

Saca à Lisarda Don Cesar.

Ces. Bien de Oceano Español blatonar podrá esta esfera, pues acaba su carrera despeñada en ella el Sol: cobre en su bello arbol el naçar, no triunfe así, oy de tan bello rubis ay Lisarda, y quien pensara, que yo en mis brazos llegara à verte? Mas ay de mí! que como estás sin sentido, eltoy con ventura yo, pues tu con sentido, no me lo hubieras contenido: desdichada dicha ha sido la que tanto bien me ha dado, pues ya me cuenta el cuidado

de verte así, que es forzoso que estè, aun quando mas dicho desdichado, el desdichado.

Hermosísimo desvelo, à cuyo desmayo, pierde el suelo su pompa verde, y su pompa azul el Cielo; delectumeced el yelo al fuego de vuestro ardor, ved que lloran el rigor de tanto mortal desmayo, todo el Cielo rayo à rayo, toda el suelo flor à flor. Aquestas campañas bellas sin luz están, ni arbol, anochece si fois Sol, pero dexadnos Estrellas.

Lif. Ay de mi infeliz! *Ces.* Ya en ella, ay nueva luz, pues bolvió en sí, mi dicha acabò; mi desdicha digo, etquivá, que à precio de que ella viva, no importa que muera yo.

Lif. Què es lo que paña por mis *Ces.* Cielos, pues se ha de ofender de verme, no me ha de ver.

Cubrese el rostro.

Lif. Què es esto? quien està aqui?

Ces. Quien viendo, señora, alli, que su vereda el Sol ciego errada lleva, luego llegò à enmendar el acaso, porque no era digno acaso, tan poca agua à tanto fuego.

Lif. Pues còmo aviendo vos sido quien mi vida ha restaurado, la voz aveis recatado, al rostro aveis escondido? lo que decís no he creído, ò son medios poco sabios, que esconder semblante, y labios; ni han sido, ni son officios de quien hace beneficios, sino de quien hace agravios.

Ces. Quien sirve por merecer, no merece por servir, pues ya se da à presumir, que se lo han de agradecer.

Lij. Tan hidalgo proceder,
ya es otro merito, en quien
hace suspension el bien:
derid quien tois. *Cef.* No harè tal.

Lij. Y he de proceder yo mal,
porque vos procedais bien?
No, y así he de ver aora
quien tois. *Cef.* Pues no lo veais
si agradecer deseais
este secreto, señora.

Lij. Duda el alma, el pecho ignora,
porque. *Cef.* Porque si me veis,
de verme os ofenderéis;
y así el decirlo dilate,
por no perder este rato,
que en duda lo agradeceis.

Lij. Ofenderme yo de veros?
Cef. Como holgarme yo de hablaros.

Lij. Pesarme à mi de miraros?

Cef. Si, como à mi de perderos.

Lij. Yo sentir ei conoceros?

Cef. Como yo el riesgo en que estoy.

Lij. Pues yo tengo de ver oy,
por què el pesar ha de ser,
el sentir, y el ofender.

Cef. Porquè yo, señora, soi. *Descubrese*

Lij. Bien dixisteis, si, que avia
de ofenderme el veros: bien
que el conoceros tambien
pesar para mi seria:
bien que la ventura mia
avia de sentir hablaros;
pues ya solo por sacaros
verdadero, siento veros,
me pesa de conoceros,
y me ofendo de miraros:
còmo, còmo aveis tenido
atrevimiento de estar
en tan publico lugar?

Cef. Quando no fui yo atrevido?

Lij. Còmo hasta aqui aveis venido?

Cef. Como igualando à los dos,
si por darle muerte (ay Dios!)
à vuestro hermano, me fui,
bien bolvi, pues que bolvi
por daros la vida à vos.

Lij. Tanto a sentir-he llegado
verla de vos defendida,

que he de aborrecer mi vida,
por avermela vos dado.

Cef. Lisonja de mi ciudado
sera ver tratar así
vuestra vida desde aqui,
pues consuelo me parece,
que quien su vida aborrece,
por què ha de quererme à mi?

Beat. Mi señor, que se quedò
en estos jardines, viene
àzia acá. *Cef.* Que harè?

Lij. Conviene *ap.*
proceder yo como vos.
Don Celar, no penseis, no,
que en mi oïss poder alcanza
de mi enojo la esperanza,
que la de mi rendimiento,
obra el agradecimiento
primero que la venganza,
yo le tendrè, idos de aqui.

Cef. Si harè, pues vos lo mandais,

Lij. Y si una vida me dais,
ya mi obligacion cumpli,
pero advertid desde aqui,
que no estais libre en lugar
ninguno. *Cef.* Considerar
debeis, que aquesto es decir:

Lij. Què? *Cef.* Que os bulque.

Lij. El despedir
còmo puede ser llamar?

Cef. Pierdese una noche obscura
en un monte un caminante,
y quando con planta errante
hallar la senda procura,
mas se ofusca en la espesura:
el can, que despierto està,
siente el ruido, y à hacer và
que huya del con pies veloces,
llamandole con las voces,
que para que huya le da.
Yo así confuso, y perdido,
camino, ni senda sè:
biens que no veo, se ve,
pues a tus pies he venido:
tu despierta siempre el ruido
del desseo velando estàs,
voces, porque huya, me das;
mas como perdido estoy,

donde oyendo la voz voy,
me voy acercando mas. *vase.*

Salen Don Diego viejo, y el Cochero.

Lij. El coche. *Die.* Vos, majadero,
mirad lo que haceis. *Co.* No quiero
que presumas: *Die.* No seais, pues,
desvergonzado. *Beat.* Esto es
decir, que no sea Cochero.

Dieg. Lisarda, que ha sido aquesto?

Lis. Que esse coche se cayò.

Die. Hizote mucho mal? *Lis.* No.

Dieg. Belvamos à casa presto. *vanse.*

Sale D. Felix, Celia, y Ines criada.

Cel. Extraña es tu condicion.

Fel. Por que no ha de ser extraña,
si tu para que lo sea

Celia, me has dado la causa?

Cel. Yo la causa para que
de la guerra donde estabas,
te ayas venido à Madrid,
à solo hacer en la casa,
donde me mata tu ausencia,
y donde viviendo me hallas,
prevenciones de cerrar
las puertas, y las ventanas
de modo, que en los texados
aun no has dexado una guarda
sin rexa? pues à que efecto,
siendo yo, Felix, tu hermana,
sin mirar que en mi respeto
tu mismo respeto agravias,
tan neciamente me zelas,
tan locamente me guardas.

Fel. Celia, no puedo negar,
que es necedad asentada
la desconfianza, es cierto;
pero no aviendo ventanas,
es menor, pues en efecto,
si no asegura, descansa.

Cel. Buena disculpa has hallado
de aver dado desde Italia
buelta à Madrid, tan à costa
de tu opinion, y tu fama:
Partillete de la Corte,
lleno de plumas, y galas,
no te debió de sonar
bien el ruido de las cajas,
ni oler la polvora bien,

echando menos el ambar,
y vienes diciendo estremos,
por dar disculpa à tu: *Fel.* Basta,
Celia, salte tu allà fuera
Inès. *Ines.* Desta vez descansa
su corazon. *vase.*

Felix. Pues valdonas

mi honor con sobervia tanta,
dirè lo que he pretendido
dissimular, aunque es baxa
accion, que zelos de honor
se pidan tan cara à cara.

En Italia estaba, Celia,
quando la loca arrogancia
del Frances sobre Valencia
del Pò (pero que ignorancia,
ponerme contigo è hablar
yo de guerras, ni de armas)

En Italia estaba (digo)
quando recibí una carta
de alguno, que interesado
en el honor desta casa,
me escrivíó Celia, que un dia
de los que el Abril traslada
al Parque toda la Corte,
tu saliste disfrazada,
y Don Alonso tras tí,
y que aviendo (tuerte ingratal)
llegado el Parque con él,
facò otro galan la espada
y le diò la muerte, siendo
dicha entonces (pena extraña)
no ser conocida, pues
à serlo allí, cosa es clara,
que tu honor en opiniones
con la justicia quedara.

Estas cosas, y otras, Celia,
causa han sido de que haya
buelto, porque que me importa
que yo gane honor, y fama,
si tu en mi ausencia lo pierdes?
Que importa que yo haga
acciones, que generosas
solicitan mi alabanza,
si me las deslucen tu
con acciones tan villanas?
No decir pensè mis penas,
callar presumí mis ansas,

pero ya que tú me obligas
à que de los labios salgan,
advierete, Celia, que solo
una diligencia falta,
y es enmendar con las obras,
lo que erraron las palabras.

Cel. Pensarás que convencida
me dexan tus amenazas,
pues no, Felix, porque donde
la profesion es falsa,
no te sigue en argumento:
Yo he salido al Parque al Alva
yo seguida de ninguno?
yo ocasion de cuchilladas?
Quien dices que lo escribiò,
te mintiò, y yo:

Ines. ¿qui te llama

Don Juan, de Silva tu amigo.

Fel. Celia, no entienden Inès oada
desto, que no es menester,
que lo que entre los dos passa,
lo sepan de ningun modo,
ni criados, ni criadas:
y retirate à tu quarto,
porque entre en aquesta sala
D Juan. *Vase Fel. Ines.* Señora,
que una platica tan larga
ayais tenido? *Cel.* Don Felix
ha sabido quanto passa.

Ines. Y lo del tabique? *Cel.* No,
esso solo se le escapa,
por si hablan los dos en mi,
escuchemos lo que hablan.

*Escondense las dos, y sale Don Juan
alborotado.*

Juan. Seais, Don Felix, bien hallado.

Fel. Y vos, Don Juan bien venido.

Juan. Gran dicha hallaros ha sidol

Fel. De que venis tan turbado?

Juan. Ya sabeis, que de Lisarda
amante, y primo, adorè
la hermosura, mientras que
la dispensacion que oy tarda,
viene à hacerme tan dichoso,
que premiando mi constante
amor, de primo, y amante,
me llega à llamar esposa.
Ya sabeis como matò

à su hermano, y primo mio,
Don Cesar en desafio,
por una muger, que yo
nunca conoci, pues oy,
por vencer esta tristeza,
salid al campo su belleza,
yo, que de sus luces soy
flor, que la vive adorando,
a la casa la seguia,
del Campo, donde ella avia
con su padre ido, mas quando
iba la Puente a baxar
el coche, racontrèla en la Puente,
porque no sè que accidente
tan presto la hizo tornar.
Llegando al Sol, que conquisto,
à sacrificar mi vida,
de mi primo al homicida
me pareciò que avia visto,
entrar de camino, yo
le quise reconocer,
mas siendo al anochecer,
no fue posible, y por no
errario, si no era èl,
todo el lugar le seguimos
esse criado, y yo, y vimos
apear (pena cruell)
adonde à ver sies, ò no es,
quiero que vamos los dos,
y que entreis delante vos,
porque no se esconda, pues
de vos no se ha de guardar:
esto aveis de hacer por mi,
ya que de vos me vali,
pues es forzoso amparar
de un amigo à un Cavallero,
quando no lo fuera yo
a qualquiera que: *Fel.* No, no
digais mas, si considero, *ap.*
aunque oy no es mucho el error,
que si esta la muerte fue
por Celia, así vengarè
con otra causa mi honor:
que ya sè que es recibida
necedad, que sin dudar,
ni aver, ni preguntar,
ofrezca un hombre su vida
à quien le llama, y así

ahorrar pláticas conmigo,
y guíad, que ya yo os sigo.
Juan. Menos de vos no creís
vamos vereis, vive el cielo,
si el venir mi honor castiga.
Fel. O à què de cosas obliga
esta necia ley del duelo!
Vanse, y salen: los dos.
Cel. Ay Ines, esto he escuchado!
Ines. De què me huviera servido
servir, si no huviera sido
de saber quanto han hablado?
Cel. A Cesar van à buscar,
(pena injusta) dura suerte!)
para darle los dos muerte:
quien pudiera imaginar,
que yo à Don Cesar llamara
à que en mi casa viviera,
que antes mi hermano viniera,
que el, y el mismo le buscara
para matarle, y así
satisficiera mi hermano
sus zelos, pues, es tan llano,
que fue la muerte por mi?
Ines. No des por hecho, señora,
lo que para aver de ser,
aun faltan por suceder
mas de mil cosas ahora,
el ser verdad su venida,
que los dos le ayan de hallar
luego, y luego le han de dar
por la tetilla la herida?
Cel. Bien mi temor desconfia,
porque es tyraná mi estrella.
Hacen ruido dentro.
Ines. Aguardate no es aquella
la seña que antes solia
Don Cesar hacer?
Cel. Si. *Ines.* Dios
mejora los dias.
Fel. Pues
mete te tu en casa, Ines,
mientras le buscan los dos.
Vase Ines.
Que oy verá Cesar, es llano,
como mi ingenio le guarda
de su padre de Lisarda
de su primo, y de mi hermano?

Sale Ines con Don Cesar, y Mosquito.

Cel. Hasta llegar à tus brazos,
hermosa Celia, no sè
si tuve vida: y así,
pues que mis ojos te ven,
dame, señora, à besar
todo el chapin de tus pies.
Mosq. Y à mi todo el ponlevi
de tus zapatos, Ines.
Cel. Seas, Don Cesar, bien venido
à aquesta casa, que aunque
no pueda servirte en ella
oy, como yo imaginè,
por causa de aver venido
mi hermano: *Cel.* La voz deteng
què dices? tu hermano està
ya en Madrid? *Cel.* El dia que
escribi, que tu vinieras,
supe como venia el,
que no te embiara à llamar,
à no saberlo despues.
Cel. No estava en la guerra? *Cel.* Si,
y lo que le hizo bolver
tan presto, fue averle escrito
el suceso tuyo. *Cel.* Pues,
segun esso, en mayor riesgo
en tu casa estoy. *Cel.* Por què?
Cel. Porque no es posible estar
un punto en ella. *Cel.* Si es,
que puede, Don Cesar, mucho
amor, ingenio, y muger;
oy en casa, Don Cesar, tengo
prevenido donde estés,
sino bien acomodado,
seguro, à lo menos, bien.
Cel. De que suerte? *Cel.* Desta suerte
aquesta casa que ves,
tiene dos quartos, el baxo,
y el alto, que es este, en que
yo vivo, por que en esso otro
vive un Estrangero, à quien
vienen despachos de Roma;
esto convino saber,
por si acaso el dueño hallaba
para toda ella alquiler.
Por de dentro de ella tiene
secreta escalera, que
comunica los dos quartos,

aunque condenada estè,
 por ser los huéspedes dos:
 aqueste tabique, pues,
 por la parte está de abaxo,
 de suerte, Don Cesar, que
 yo por la parte de arriba
 con mil trastos le ocupè
 el día que por mi carta
 à mi casa te llamè:
 y de que venia mi hermano
 aviso tuve, tambien
 me hallè confusa, siriada
 de los dos, por no saber
 que hacer con los dos: y así,
 escucha lo que pensè.
 Cerrar hice la escalera
 por acá arriba muy bien,
 tabicando sobre tabla
 una puerta, que no fue
 difícil tomar el velo
 sobre tomiza, ò cordel;
 de suerte, que no quedò,
 ni aun señal en la pared:
 mayormente, que la quadra
 donde cae, sirve tambien
 de tocador mio, y la tengo
 colgada toda, con que
 esta mas disimulada:
 aqui estaràs, Cesar, bien
 todo el tiempo que mi hermano
 dentro de casa no estè,
 y en estando en casa, dentro
 de esta escalera: *Mosq.* Pardiez,
 que avrà lindo San Alexo.

Cef. Qué dices? *Cel.* Que ay que temer?

Cef. Mil inconvencientes, Celia.

Cel. Di, quales son? *Cef.* Vamos, pues,
 salvando dificultades:
 es posible, no saber
 tu hermano, que esta escalera
 estaba aqui? *Cef.* Si, porque
 en ausencia suya, yo
 aqueste quarto alquilè;
 y así no sabe Don Felix
 todos los secretos del.

Cef. Cómo, si vino zeloso
 tu hermano, te dexò hacer
 esta pared? *Cel.* Un criado,

viendo lo cuidado, fiel
 me avisò; y así, ya estaba
 hecha, quando llegó el.

Cef. Yo estimo, Celia, en el alma
 el cuidado, y la merced;
 mas ya que vino tu hermano
 à este tiempo, para que
 hemos de estar con cuidado
 tan grande? y así, me ire
 contento de averte visto,
 quedate con Dios. *Cel.* Deten
 los pasos, Cesar, que no
 de aqui has de salir, ni es bien;
 que está à gran riesgo tu vida.

Cef. De que muerte? *Cel.* Has de saber,
 que en la posada que estás
 te van à matar. *Cef.* Pues quien
 quisiera saber. *Cel.* Don Felix,
 que aqui se lo dixo à el
 Don Juan. Pero que, llamaront

Lllaman dentro.

Ines. Si, y mi señor mismo es.

Cel. Pues ya no puedes salir
 por fuerza te has de esconder;

Ines. El tabique sirva aora
 ya que no sirva despues.

Cef. Por tu opinion solamente
 me escondo aora, mas despues
 que se aya acostado, Celia,
 he de salir. *Cel.* Presto ve,
 mientras allà abren la puerta,
 y en esta escalera, *Ines,*
 encierra à los dos. *Mosq.* A mi
 han de encerrarme tambien?

Ines. Claro está, y no abras, en tanto,
 que recogida no estè
 la casa, y en lo mas baxo
 estad sin ruido. *Cef.* A poder
 de la fortuna mi vida
 acabe ya de una vez.

*Vanse los dos con Ines, y salen Don
 Juan, y Don Felix.*

Fel. Ya estoy en mi casa, idos
 Don Juan.

Juan. Pues della os saquè,
 y os conocieron à vos,
 y à mi no, hasta que quedeis
 seguro, no he de dexaros.

Cel. Pues viene Don Juan con él,
sin duda, á buscar á Cesar
vienen los dos. *ap.*

Fel. Si ha de ser.

Ola: Sale un criado.

Criad. Señor? *Fel.* Esta hacienda
toda en salvo la poned
abajo en el quarto de esse
Caballero Milanes,
en tanto que hablo á mi hermana.

Juan. Yo el primero á todo iré.

Vanie Don Juan, y el Criado.

Cel. La casa van despojando,
buscarle, sin duda, es. *ap.*

Fel. Hermana?

Cel. Felix, qué traes?

Fel. Traygo una pena cruel.

Cel. Los dos han sabido allá, *ap.*
que aqui Don Cesar esté.

Fel. Llámome Don Juan de Silva
para que fuera con él
á buscar á su enemigo,
(dixera al mio mas bien)
al fin, llegué á la posada,
y al huesped le pregunté,
donde un forastero estaba,
que oy despues de anochecer,
llegó á su casa, que no
avia hecho mas, que aver
dexadole alli dos mulas,
dixo, y fueffe despues,
esperandole estuvimos
mas de dos horas, ó tres,
hasta que un hombre llegó
de color, y al parecer
de Don Juan, que yo jamas
le vi, dixo que era el:
Embestimosle los dos,
desembarazóse bien,
y el ruido de las espadas,
llego Justicia á querer
conocernos, y Don Juan
dió con el uno á sus pies.
R. siltimonos, ca fin,
haya que no falto quien
entre las voces decia:
Don Felix de Acuña es:
Aviendome conocido,

apelamos á los pies,
á riesgo traigo la vida,
por ser una muerte, y ser
á resistencia: y assi,
pues ausentarme ha de ser
fuerza, no has de quedar, Celia,
adonde me escriban despues
alguna cosa de ti,
que no le esté á mi honor bien.
Y assi, conmigo al instante
en casa de mi tio ven,
donde quedarás guardada
de su cuidado, porque
no he de ausentarme yo, en tanto
que tu segura no estés.

Cel. Don Felix?

Fel. No ay que dexirme.

Cel. Advierte::

Fel. A questo ha de ser,
no ay, Celia, que replicar.

Sale Ines. En un instante se ve
mudada toda la casa,
que es lo que intenta hacer?

Salen algunos Criados.

Criad. 1. Baxa tu aqueffe escritorio!

2. Tira deste brocadel,
que hasta las camas están
ya desarmadas tambien
abajo, y no queda aqui
solo un clavo en la pared.

*Quitan las colgaduras, y queda debaxo
una pared blanca, con dos puertas á
los lados, y en medio una blanqueada,
disimulada.*

Fel. Celia, vamos, que esto es fuerza,
vente con tu ama, Ines.

Cel. A quien Cielos en el mundo
esto puede suceder? *ap.*

Ines. Mas que á los de la escalera
los han de mudar tambien. *ap.*

Sale D. Juan. No se quede aqui ninguno,
salid, y cerrad despues.

*Abren la puerta de enmedio D. Cesar,
y Mosquito.*

Ces. Mas de media noche es ya.

Mosq. Si se avrá olvidado Ines
de que nos tiene escondidos?

Cef. Pues ya tan quieta se ve la casa, abre aquella puerta, despega un poco el cancel, que teniendo colgadura encima de la pared, no nos podrán ver, sabremos que ruido el que han hecho es.

Mosq. Donde está la colgadura?

Cef. Llama à Ines.

Mosq. Ines, ce, ce?

Cef. Quedo, no te vean, ni oigan.

Mosq. Quien nos ha de oír, ni ver, si estamos en el desierto por Dios, que à mi parecer, Alemanes han entrado en esta casa. *Cef.* Por que lo dices?

Mosq. Porque ha quedado desvalijada.

Cef. Que estés tan loco, que digas esto?

Mosq. Mas lo estas tu, en buena fe, si dices esto, sal, y verás que no ay que ver: pues para que tu lo veas, sin dudar, si es, ò no es, solo han dexado una luz por descuido, ò por merceda ni una silla, ni un bufete, ni un quadro, ni un etcavel, ni un baul, ni un escritorio, ni una cama, ni un cordel, ni un xergon, ni una cortina, ni una Celia, ni una Ines nos han dexado.

Cef. Qué es esto? que aunque yo el ruido escuché, los golpes sin las palabras, no se daban à entender: gran novedad avrà sido la que à esto ha obligado.

Mosq. Aun bien, que viviremos mas anchos: pero pudieran aver Ines, y Celia dexado siquiera un pan que comés.

Cef. Que estés aora de gracial

Mosq. Listo de desgracia es.

Cef. Y así, viendo lo que ha sido, y lo que aqui importa hacer, es irnos, porque si Felix ha llegado ya à entender, que por causa de su hermano à Don Alonso maré, y que oy estoy en Madrid, quien duda que aquesto es por vengalle?

Mosq. Pues por donde hemos de salir? no ves cerradas todas las puertas?

Cef. Por las ventanas.

Mosq. Tambien son todas rejas. *Cef.* Por una guarda del texado, ven conmigo.

Mosq. Yo ruego à Dios, que una gatada no dé.

Cef. Cielos, semejante caso à quien pudo suceder?

JORNADA SEGUNDA.

Salen por una de las dos puertas Don Cesar, y Mosquito.

Mosq. Esta es la casa, sin duda, que aquel famoso Extremeño Carrizales fabricò à medida de sus zelos; pues no ay puerta, ni ventana, guarda, patio, ni agujero por donde salga un Mosquito, digalo yo. *Cef.* Si el ingenio quisiera inventar un caso extraño, pudiera hacerlo con mayores requisitos fingidos, que verdaderos estan presentes? Avrà quien crea que es verdad esto? Venir llamado de Celia, tener aviso à este tiempo de que su hermano venia, hacer con tanto secreto este cabique, llegar Felix a Madrid primero que yo, esconderme por fuerza: y en estando una vez dentro,

mudarse toda la casa,
dexarme aqui, y en efecto,
no aver por donde salir
cosas son, viven los Cielos,
que han menester mas paciencia,
que la mia. *Mosq.* Pues no es esto
lo peor. *Ces.* Pues que será,
si esto no es? *Mosq.* Que no tenemos
que comer, porque el gigote
que se olvidó en un puchero
à la lumbre, el medio pan
de la alacena, ya dieron
fin: y así es fuerza rendirnos
por hambre, porque no ay dentro
del sicio para dos horas
munteion, ni bastimento.

Ces. Que tuviese yo una llave
maestra de casa, al tiempo
que, ausente su hermano, entraba
à hablar à Celia, y que luego
se la bolviese el dia que
de aqui me ausenté! mas esto
quien lo pudo prevenir,
con humano entendimiento?

Mosq. Ya mal distinta la luz
en los distintos reflexos
se va declarando: en fin,
que piensas hacer? *Ces.* Un medio
solamente te me ofrece.

Mosq. Y es, señor?

Ces. Escucha atento:

En este quarto de abaxo
à Celia-ai, que un Estrangero
hombre de Negocios vive,
à este declararme pienso,
que menos importará
que sepa uno mas aquesto;
que dexarme matar. pues
no dudo, que es el intento
esté de averte mudado

D. Felix. *Mosq.* Y cómo harémos
para llamarle? *Ces.* Dar golpes
por la escalera. *Mosq.* Yo apuesto
que piensan, que andan ladrones
al primer golpe que demos,
y que nos matan à palos
antes de oirnos.

Ces. No creo

que ay otra cosa que hacer,
voy à llamar: mas que es esto?
Al ir à llamar el llaman de adentro.

Mosq. El Estrangero de abaxo,
que llama antes que llamemos
nosotros; mas quanto va
que nos mudarón à un tiempo,
y estando una vez cerrado,
ha pensado allà lo mismo?

Lllaman otra vez.

Ces. Esto es llamar à la puerta.

Mosq. Quien es?

Ces. Tente, que haces necio?

Mosq. Responder à quien nos llama;
que la llave no tenemos,
que vaya por ella. *Ces.* Espera,
que responder no es acierto.

Mosq. Dexame solo llegar
à ver por el agujero
de la llave quien es. *Ces.* Mira.

Mosq. Buena hacienda avemos hecho:
ay señores! *Ces.* Qué ay *Mosquitos?*

Mosq. La Justicia, por lo menos,
es quien llama. *Ces.* La Justicia?

Mosq. Si señor.

Ces. Por Dios que es cierto:
quien presumiera, que así
se vengara un Cavallero?

Mosq. Celia, señor, te ha vendido.
Golpe con martillo.

Ces. Vive Dios, que no lo creo
de Celia. *Mosq.* Yo si, ya escampa.

Ces. No es descerrajar aquello?

Mosq. Si, ya conozeo los golpes,
que estos son los golpes mismos,
que al empezar las Comedias
se dan en los aposentos.

Ces. Qué hemos de hacer?

Mosq. Confessarnos
es el mas util remedio.

Ces. Por si acaso es otra cosa,
lo mejor es escondernos,
y no sea le de anoche,
oir el ruido, y no el sucesso.

*Entranse en la escalera, y abren la
puerta, y salen Octavio, alguaciles,
y gente.*

Oct. Para que es romper la puerta?

que

que pues yo las llaves tengo,
yo abrirè, y ya que lo està,
diganme sobre què es esto,
vuestras mercedes, que yo,
à los golpes que he oido vengo
desde este quarto en que vivo.

Alg. Buscamos un Cavallero,
Don Felix de Acuña es
su nombre, por aver muerto
anoche un hombre en mi calle.

Or. Aquí importa el fingimiento. *ap.*
Don Felix de Ocaña? *Alg.* Si.

Or. Pues ya ha mas de mes, y medio,
que no vive en esta casa,
y que yo las llaves tengo
del quarto, para alquilarle,
con poderes de su dueño:
bien se muestra el verle así.

Al. Tarde venimos *E/* Què haremos?

Alg. Poner esta diligencia
por escrito. *Sale Ocañez.*

Or. Aquí Don Diego,
mi señor, viene à laber,
què ay de aquel despacho.

Orav. Necio,
que estoy aora, no veis
con estos señores? luego
baxaré, que en mi escritorio
me espere. *Vase Ocañez.*

Alg. Aquí no tenemos
que hacer, vueffsted se quede
con Dios. *E/* Si huvieramos hecho
anoche la diligencia,
quizas no se huviera puesto
en salvo. 2. Nadie nos dixo,
aunque se anduvo inquiriendo
anoche, adonde vivia.

*Vanse los Alguaciles, y salen D. Diego
viejo, y Ocañez.*

Dieg. Señor Octavio, viniendo
tan de mañana à saber
si avia venido en el pliego
que anoche llegó de Italia,
la dispensacion que espero,
para calar à mi hija
con su primo, que deseo
salir ya deste cuidado:
y esperando, por saberlo

alla baxó vi baxar
Justicia, y así, me atrevo
a subir acá, por ver
si en algo serviros puedo.

Or. En quanto à vuestros despachos,
muy bien las albricias puedo
pediros, que ya han venido.

Dieg. Mil años os guarde el Cielo.

Or. En esto de la Justicia,
es, que un noble Cavallero
afeguró su persona,
y su hacienda, que èl atento
a su honor, dexar no quiso
sola à su hermana, y diciendo
estaba, que no vivian
ya aquí *Die.* Ay de mi lo que siento
el traer à la memoria,
à vista deste suceso

mis penas l siempre son muchas,
cada instante que me acuerdo
de la muerte de mi hijo,
y que el que le mató, huyendo
tambien se libró de mi
que yo le hiciera: *Or.* En efecto,
nunca de èl aveis sabido?

Dieg. Hasele tragado el centro
de la tierra; mas dexadme,
y no hablemos mas en esto.

Or. Yo hablo, porque hablavais vos;
vamos; que tan atento
imitais en aqueffe quarto?

Die. En que he venido à hacer pienso
de un camino, como dicen,
dos mandados, porque aviendo
la dispensacion venido
he de traer desde luego
à mi sobrino à mi casa;
y la que yo aora tengo
no es capaz, de mas que à un mes
que ando buscandola, y creo,
que este quarto por el barrio,
y vecindad será bueno.

Or. Yo me holgarè que os agrade,
por lo mucho que interesso

Die. Què mas vivienda que aqueffa
tiene? *Or.* No se que os prometo
que aunque dias ha que vivo
en èl, es oy el primero

que en él he entrado.

Entra por una parte, y salen por otra.

Dieg. Es verdad,
que me agrada, si por cierto,
mayormente, por tener
estos dos quartos diversos,
pues en este, hasta casarse,
estará Don Juan, y luego
yo estaré, dexando effotto,
que es el mayor para ellos:
què gana este quarto? *Or.* Gana
dos mil reales. *Or.* Es gran precio
que están baratas las casas.

Dieg. Decidme quien es el dueño,
porque lo vaya con él
à concertar. *Or.* Para esto
haced cuenta que yo soy,
pues de un amigo es, que à un pleyto
está en Granada, y poder
para sus negocios tengo,
y así, conmigo no mas
se ha de tratar. *Die.* Segun esto,
ya queda el quarto por mio,
porque yo, con vos no tengo
de recatear, y así haced,
porque vengan al momento
à colgarle, que las llaves
se den. *Or.* Si ha de ser tan presto,
mejor es que os las lleveis,
porque oy una holgura tengo
en el campo, y en mi casa
no queda nadie, baxèmos
donde la dispensacion

os dè, y las llaves. *Dieg.* Contento
voy del quarto. *Or.* No creceis
quanto en que lo esteis me huelgo.

Die. Tendreis un criado en mí,
en Lisarda un Angel bello
por vuestra, que es muy hermosa.

*Vanse cerrando, y salen Don Cesar,
y Moquino.*

Ces. Haslo entendido? *Mo.* Algo dello

Ces. Avrà mas, y mas acasos?
avrà mas, y mas sucesos,
que eslabonen mis desdichas,
que logren mis sufrimientos?
un hombre mató Don Felix,
el mudarse nació desto,

y buscando los despachos
para hacer el casamiento
de Lisarda, y de su primo,
su padre (muerto de zelos)
à Octavio subió à buscar
à este quarto, y al momento
se contentò del, y del
llevò las llaves èl mesmo;
y por remate de todo,
porque aun solo este remedio;
del amor, abaxo faltà,
todos se vanfuera: Cielos,
hasta donde echada está
la linea à mi sufrimiento?

Mo/q. Alquilar un hombre un quarto
con ropa, y servicio, vemos
en la Corte cada dia;
pero el alquiler mas nuevo,
es alquilar uno un quarto
con amo, y criado dentro.
Mas bien, que en estos casos
de pesar, ay de consuelo
otros. *Ces.* Quales sont

Mo/q. No aver
Octavio visto antes desto
esta escalera, y estar
desta casa ausente el dueño,
pues si èl viniera à alquilarla,
su escalera echara menos,
y fuera fuerza el hallar nos
escalerados Don Diego.

Ces. En fin, para aver de ser
un tan extraño suceso,
no ay inconveniente alguno,
segun todo se ha dispuesto;
pero no se ha de rendir
oy el valor de mi pecho
à faciles impossibles.

Saca la daga para abrir la puerta.

Mo. Què haces?

Ces. Declavay pretendo
con esta daga la puerta,
y salir de aqui primero,
que mi enemigo me cierre
oy el passo; aunque sea al riesgo
de que en la primera calle
me prendan, que ya no quiero
vida, casada Lisarda

con D. Juan; no quiero (ay Cielos)
esperar a ser testigo

yo del daño que me ha muerto.

Mosq. Dices bien, señor, salgamos
de aquí, aunque descerrajemos

la puerta. *Ces.* No he de esperar-

mas desdichas. Mas que veol

por la parte de allá fuera

abren. *Mosq.* Pues al retraimiento.

Ces. Pues si es D. Diego, es forzoso.

Mosq. Mucho nos quiere D. Diego,

pues que nos guarda con llave.

Ces. Que vinieste à tan mal tiempo!

Mosq. Segun todo se hace aprieta,

que sea el adrede pienso.

Escondense los dos, y salen Beatriz,

y Otañez.

Beat. Aquesta es la casa? *Otañez.* Si.

Beat. Santiguome, y entro à vella

con el pie derecho en ella,

malo es abrirse àzia aquí

la puerta, y los escalones

roman la buelta al rebes,

bien, ò mal; una, dos, tres,

y las vigas no son nones.

Otañez, buelva à señor,

y diga, que si no ha dado

el dinero adelantado

de esta casa, será error,

si el dueño no se le obliga

à mudar la puerta, es llano,

la escalera àzia esta mano,

y añadir aquí una viga.

Otañez. Mala mano te dà Dios,

y mala viga tambien;

mas esto del mal, y el bien,

esto de la una, y las dos,

el pie derecho por guia,

mirar puertas, y escalones,

son por tu vida lecciones

de la duçña de tu tia?

Beat. Claro està, que pensais vos?

como esso, quando acá estava,

cada dia me enseñaba,

porque era un alma de Dios.

Ota. Y se le echà bien de ver

en la Christiana doctrina,

que enseñaba à su sobrina;

mas, Beatriz, lo que has de hacer,

es solamente tratar

de barrer la saya, y no

contar los vigas, que yo

tengo un chozno familiar,

que da de mi testimonio.

Beat. Si èl es familiar, y està

con vos: *Otañez.* Dile.

Beatr. No será

familiar, sino demonio.

Otañez. Picudica, bachillera,

que desde vuestra niñez

teneis para la vejez

hècho el gaffo de hechicera,

hablado como aveis de hablar.

Beat. Arrendajo de Don Buciso,

anotomia de hueso,

Almanac particular:

vos, que sois en el abismo

de esta calcilla neutral,

de vos mismo el orinal,

y el musico de vos mismo,

fiaca cocina de yegua,

baul de tabla, y pellejo,

ne recorderis de viejo,

parce mihi de la legua,

pucito seco de la tos,

quiroteca de Cayfas,

y trecientas cosas mas,

como se ha de hablar con vos?

Otañez. Relamidilla, embustera,

agradeced, que ha llegado

el coche, y que se ha apeado

señora, que yo os hiciera

llevar à la Inquisicion.

Salen Lisarda con manto.

Lis. Notable priesa ha tenido

mi padre, pues ha querido

mudarse sin dilacion,

y que venga la primera

yo a ver la casa mandar

como se ha de aderezar.

Otañez. Tal huesped en ella espera

Bea. Muy cuerdo mi señor anda

en que tu vengas aora,

pues no agrada una señora,

sino solo la que manda;

que si yo huviera empezado

à poner algo, sospecho,
que de quanto huviera hecho,
nada te huviera agradado.

Lis. Buena la casa parece,

Otañ. En este quarto hi de estar
Don Juan, haíta efectuar
las dichas que amor ofrece.

Beat. Acudid, Otañez, vos
à ver apear topa
del carro. *Otañ.* Si en esto topa,
ya acuden, valgame Dios.

Lis. No me traigan nada aqui,
pues esta pieza ha de ser
tocador, no es menester
colgarla.

Beat. Guardate allí
del polvo.

Lis. O que triste estoy!

Beat. Oy que pedirte quisiera
albricias, de esta manera
suspiras?

Lis. Si, porque oy
mirando mis penas voy.

Beat. Quien, señora, las causò?

Lis. Oye, Don Juan.

Salen Don Juan.

Juan. Feliz yo,
que à tan buen tiempo lleguè,
que en tus labios escuchè
mi nombre.

Lis. Y no pado, no,
ser dicha, ù desdicha, si,
el acordarme de vos?

Juan. No que siempre es dichas?

Lis. Ay Dios!

Juan. Que tute acuerdes de mis
pues aunque aya sido aqui
en daño mio, sospecho
que en el pecho satisfecho
estoy, que el relox veloz
obedece con la voz
al artificio del pecho.

Lis. Si, pero ninguno ignora,
que con otro tal indicio
muestra un hora el artificio,
y da la voz otra hora.

Juan. Pues por què prima, y señora,

oy tanto rigor?

Lis. No sè,

que à vos os lo callarè,
por la autoridad mia,
yo à Beatriz se lo decis,
y à Beatriz se lo dirè.
Beatriz, mi primo Don Juan,
sin duda alguna ha creido,
que el entrar à ser marido,
es salir de ser galan:
poco cuydado le dan
finezas, poco cuydado
festejos; pues olvidado
està yà, de que se infiere,
que no quiere, el que no quiere
un poco desconfiado.

Ayer al campo sali,
y à Don Juan en èl no hallè;
en el campo peligrè,
y de otro amparada fui:
y si à aquel agradeci
la fineza de mi vida,
à este, que de mi se olvida,
castigarle puedo, pues
no es con èste cruel, quien es
con aquel agradecida.

Vine à casa, como viste,
y Don Juan no pareció
en toda la noche, yo,
que ya sè que esto consiste
en este festejo, triste,
no zelosa, estoy, por ver
que Don Juan, antes de ser
mi esposo, verme dilata,
y que desde aora me trata
ya como propria muger.

Juan. Si supieras la razon,
tu me disculparas ya,
buenos testigos, quiza,
aquestas paredes son,
digan ellas la ocasion,
digan ellas::

Lis. Para què,
si yo con Beatriz hablè,
me respondeis?

Juan. Culpa es mia,
yo à Beatriz se lo decia,
yo à Beatriz se lo dirè.

Baxando ano he à buscar
a mi primo, vi al que dió
muerte à Don Alonto, y yo,
con animo de vengar
mi pena, le fui à buscar,
llevando en mi compañía
à Felix, el que vivia
en esta casa, llegamos
donde à Cesar esperamos,
hasta que la rabia mia
me hizo embestir à otro hombre
por él, Justicia llegó,
conocernos pretendió,
y uno quedó (no te affombre)
muerto, quando oímos el nombre
de Don Felix repetido,
y viendose conocido,
fuerza el ausentarse fue:
esta es la causa, porque
de honrado, y de agradecido
yo no le pude dexar,
hasta que en salvo estuviéssse
él, y su casa, y hiciéssse
diligencias de alcanzar
si de mí llegaba à hablar
la Justicia, se ha sabido
que yo no fui conocido;
con lo qual me he asegurado,
que mal pudo otro cuidado
tenerme à mi divertido.

Beat. Pues yo que he sido la oidora
en sala de competencia,
falló por mi la sentencia,
que pues el uno à otro adora,
os deis por buenos aora.

Juan. Yo onedezco, y si ay disculpa,
cesse el rigor que me culpa.

Lis. Yo creo que así será,
que para nada me está bien,
que vos tengais mas culpa.

Juan. Ya que estás defenojada
de la caída de ayer,
la sacrias:

Lis. Esto es querer
bolver à verme enojada. *Vase.*

Juan. Setà para una criada:
Castaño, dale à guardar
aquello à Beatriz,

Vase, y sale Castaño.

Beat. El dar
tanto el animo recrea,
que aunque para mi no sea,
lo tomaré, por tomar.
Y pues tan rebuelta está
la caia toda, en aqueste
apoyento, que ha deser,
ò tocador, ò retrete
de mi señora, poniendo
vè, Castaño, inutilmente
no sè qué, que à mi ama traes:

Cast. Son mas de mil no sè que es;
espera, irelos trayendo,
que aqui unos niños los tienen.

Beat. Para ponerlos mejor
pongamos aqui un bufete.

*Saca un bufete, y desde la puerta
van tomando unos azafates
cubiertos.*

Cast. Estos son de Portugal
dulces.

Beat. Di dulces dos veces,
pues dos veces lo serán
por dulces, y Portugueses.

Cast. Chocolate de Guaxaca
esto, y estos que aqui vienen
tocados, cintas, y medias,
guantes, patillas, pebetes,
faldriqueras, zapatillas,
y bollos estos.

Beat. Bien huelen.

Cast. Toda esta falsa, Beatriz,
han menester las mugeres,
para que no huelan mal,
y mas las proprias.

Beat. Tu mientes.

Cast. Esto es quanto à esto, que aqui,
vienen joyas excelentes
en este contador, que oy
es contador de mercedes.

Beat. Bien está, pero aqui falta
una alhaja.

Cast. Qué es? *Beat.* Atiende:
Un cierto vestido mio,
que destas bodas alegres
de ribete se me dà.

Cast. Forzoso era que lo fuesse,

porque ya , Beatriz , di qual
vestido no es de ribete?
mas no le quise traer,
que ay un grande inconveniente.

Beat. Di , qual?

Cast. A mi me han parlato,
que de un verganton ausente,
que por colada , ytzona
era Mosquito dos veces,
fuisse (sin ser la violada,
Violante de Navarrete)
de sus botones ojal,
y de sus cintas ojez.
Hame dado pesadumbre
el caso , y no me parece
que será puesto en razon,
que de Castiño se cuente,
que con él te vistes , y con
otro te desnudas. *Bea.* Tente,
pues dame el vestido tu?

Cast. No , pero basta el traerle,
que es como dar por tablilla
à la bola que està enfrente.

Beat. Aun siendo esto , no ay razon;
que Mosquito solamente
fue en hacer faltas con él,
pelota de mi trinquete.
Y si va à decir verdad,
aun solamente me debes,
mas lagrimas en una hora,
que Mosquito en treinta meses,
que de lastima le quise,
solo por ser buen pobrete,
mientras hallaba otra cosa.

Cast. Tanto quanto me enterneces:
este es , Beatriz , el vestido,
hecho , y derecho , y aqueste
el manto. *Bea.* Y este un abrazo.

Cast. En fin , solo à mi me quieres?

Beat. No està en uso querer solo
à nadie , basta quererles
y pues con tu amo oy
en casa vives , advierte,
que si ay dares , y tomares,
avrà dimes , y diretes:
y à Dios por aora , que es bien
que aqueste aposento cierre
con llave , porque ninguno

aqui no salga , ni entre.

Cast. A Dios. *vase.*

Beat. Quedese el vestido
con lo demás : quien sirviessé
una ama que fuera nobis,
cada mes una , ò dos veces *vase.*

Salen à la puerta Cesar , y Mosquito.

Mosq. Vive Dios , que he de salir.

Ces. Donde kas de salir detente.

Mosq. Si hemos oido cerrar
la puerta deste retrete,
y que han dexado en él dulcés,
còmo podràs detenerme,
quando (aunque fueran amargos)
me supieran lindamente?

Ces. No hagas ruido.

*Saca la mano , y arroja el un azafate,
al tomar otro , y derriba el bufete.*

Mosq. Còmo no,
si no me dexa el bufete
abrir la trampa , ya alcanzo
un azafate : ò si fuessé
el de los dulcés , los guantes
son , el demonio los lleve:
à echar buelvo la redada.

Ces. Què has hecho? *Mosq.* Ruido.

Ces. Tu quieres
destruirme? *Mosq.* Comer quieto;
como tu. *Ces.* Darète muerte,
que es veneno para mi
todo lo que està presente.

Mosq. Morir de veneno , ò hambre,
muere à lo mas conveniente.

Ces. Haràsme , que todo junto
lo arroje , lo rompa , y quemé
con el fuego de mi pecho,
ò que lo inunde , y anegue
con el llanto de mis ojos.

Mosq. Si tanto fuego tuvieses,
y si tanta agua llorasses,
que hacer pudieramos este
chocolate ! O Jetus miol

Ces. Que darse quexas oyessé
Don Juan , y Lisarda , Cielos;
ella con dulces desdenes,
èl con amantes finezas,
y yo escucharlo pudiessé!

Mosq. Pues si à esto va , yo tambien

he escuchado claramente
 pitar al Frison Castaño,
 y al Haca Morcilla en este
 pefebre de amor; empero
 digan lo que se dixeren,
 que de lastima me quiso,
 sea buen pobrete, ò riquete,
 y coma yo lo que él trae,
 que otro despique no tienca
 zelos, sino valer algo,
 porque sabe lindamente
 lo que otro compra.

Cef. En efecto,
 ya aqui lo mas conveniente
 es dexar anochezer,
 ò despechado, ò valiente
 determinareme à salir.

Mosq. Si tu en la calle tuvieses
 prevenidos para todo
 tus amigos, y parientes,
 fuera seguro el empeño.

Cef. Tu, Mosquito, que no eres
 conocido, bien pudieras
 (pues oy anda tanta gente
 rebuelta en aquesta casa)
 à salir de aqui atreverte.

Mosq. Por salir à beber algo,
 no ayrà cosa que no intente.

Cef. Tu has de salir, y avilar
 desto à quien yo te dixere.

Mosq. Yo si hiciera, pero temo:

Cef. Tu, aunque te vean, què temes?

Mosq. Ser tan Rey, que en la Capilla
 me diga Missa un Bonete;
 pero algo he de hacer por tí,
 y una cosa se me ofrece
 para salir encubierto,
 que no puedan conocerme:
 El vestido de Beatriz
 me disfrazara, à ponerle
 ayuda. *Cef.* La puerta abren.

Mosq. Ya, por mal que nos suceda,
 ay que comer, y vestir,
 venga agora lo que viniere.

*Entranse los dos en la escalera, y
 salen à la puerta Beatriz, y Lisarda.*

Beat. Digo que en toda mi vida
 no he visto tan excelentes,

y aliñados azafates.

Lis. Verelos, porque no piense
 Don Juan, que no los estimos;
 pero què estrago es aqueste?

Beat. Esto ya es hecho, porque es
 passo de la Dama Duende,
 y no he de pasar por él.

Lis. Quien entrò, que desta suerte
 lo ha puesto, Beatriz? *Beat.* Ninguno
 pudo entrar, porque yo siempre
 tuve la llave conmigo.

Lis. Pues siendo esto así, tu tienes
 la culpa, que lo dexaste
 de modo, que se cayesse.

Beat. Como puedo?

Lis. Quien querias
 que para esto solo abriesses?

Beat. Quien no abrió para esto solo;
 ay mas desdichada suerte,
 señores! *Lis.* Pues què mas faltas?

Beat. Mi vestido, y sin ponerle.

Lis. Què vestido?

Beat. El que me diò *Llorando,*
 Don Juan.

Salen Don Diego, y Otañez.

Dieg. Què ruido es aqueste?

Beat. Y el manto tambien. *Lis.* Aquí
 puse Beatriz todo este
 regalo, que embió Don Juan,
 y le hallamos desta suerte,
 y falta un vestido suyo.

Beat. Ay señor, y sin ponerle.

Otañ. Si, pero no sin quitarle:
 si una viga mas tuviesse
 esta casa, no faltara,
 Beatriz, tu vestido. *Die.* Siempre
 en las mudanzas de casas
 aquestas cosas suceden.
 Id cogiendo todo esto,
 y tu trata de recogerte
 en tu quarto, porque el tiempo
 que aqui Don Juan estuviere
 sin desposarse, ha de ser
 el que menos ha de verte.

Lis. Tanto obedecerte estimo,
 que porque à verme no entre
 de noche en mi quarto, quiero
 estar recogida; venme

à desnudar , Beatriz. *Bea* Quien me ha desnudado à mi, puede, que sabrà mejor que yo.

Lis. No llores, que facilmente se remediarà : aunque he dicho que tengo de recogerme, no lo he de hacer, hasta ver à que hora Don Juan viene: trae luz, Beatriz. *Bea.* Ay señores, mi vistido, y sin ponerle, notable descuido ha sido! *vase.*

Otañ. Ha estado aqui tanta gente oy, que no es mucho que falte aun mas que esto. *Diz.* Otañez tiene prevenido ya su quarto, D. Juan? *Otañ.* Y curiosamente aderezado. *Dieg.* Id à ver si en èl falta algo, y ponedle luces, porque ya la noche cerrando baxa. O que alegre dia fuera para mi, *Vase Otañez.* si mi hijo viviera èste! O si me viera vengado del traydor que le diò muerte! mas no quiso mi fortuna tantas dichas concederme, que llegasse.

Sale Celia con manto. Cavallero, si el amparar las mugeres, heredada obligacion es de todos los que tienen noble sangre, pues con ella nacieron à ser corceles, amparad una muger, ya que la traxo su suerte à vuestros pies, que no en vano esta dicha he de deberle. Un hombre, que de mi honor le hicieron dueño las leyes barbaras, que dispusieron que padezca el inocente los delitos del culpado, siguiendome (ay de mi) vienè, y esta en que no me conozca el honor fuyo, y mi muerte, haced, por quien sois, señor, que hasta aqui (ay Cielos!) no entre, porque yo, si no; *Dieg.* Callad,

no digais mas, que no deben escuchar los Cavalleros mas razon à las mugeres, para ampararlas, que verlas afligidas; à detenerle saldè, y aun à desvelarle las sospechas que traxere: y à no poder con razones, podrè con la espada, que estè pecho volcan es, que ostenta dentro fuego, y fuera nieve. Aqui esperad, mas de aqui no aveis de passar, que en este quarto una hija mia vive, y no quiero yo, que llegue à saber, que oy en el Mundo aquestas cosas suceden. *vase.*
Cel. Bien hasta aqui ha sucedido este atreimiento, deme fortuna amor, si es que amor fortuna para si tiene. Acercarème al tabique d: la escalera.

Abre la puerta, y sale Don Cesar, y Mosquito vestido de muger.

Ces. Aora puedes salir mejor, porque siendo aora quando anochece, antes que se enciendan luces, podra ser salir sin verte, que yo, hasta que eche de ver que estàs fuera, por si buelves, no me quitarè de aqui, à todo trance valiente.

Moj. Dios vaya conmigo, amen.

Ces. La seña, Mosquito, advierte, que ha de ser, quando en la calle estès con armas, y gente, disparar una pistola, porque à mi noticia llegue, para que yo salga. *Moj.* Salga yo aora, que es lo que conviene,

Cel. Un bulco se va acercando à mi. *Moj.* Un bulco àzia mi viene.

Cel. No podrè llamar à Cesar, en tanto que no se fuere.

Trucan lugares Celia, y Mosquito.

Moj. El no me ha visto, pues no

me habla nada. *Cel.* O si se fue!e!

Mosq. O si encontrasse la puertal

Salé D. Diego, y llegasse à Mosquito.

Dieg. Señora, leguramente
podreis salir, que en la calle
no ay un hombre que os espere.

Mosq. Es grande merced que me hacen.

Dieg. Este portal, el de enfrente,
y todos están seguros.

Mosq. Lindamente me parece,
si ay Angeles entre canos, *ap.*
el de mi guarda es aqueste.

Dieg. Venid conmigo, que yo
hasta donde vos quisierais
irè con vos *Mosq.* Que me place:

si esto aora me succede,
por un vestido inhumano,
que à media pierna me viene,
yo juro de no traer

otro traje eternamente. *ap.*
Bien ayan los tres Poetas,
que piadosos, y corteses
facaron à luz los Pri-
vilegios de las mugeres.

Dieg. Pobre señora affligida,
aun à hablarme no se atreve. *van[.]*

Cel. Ya se van los que alli hablaban,
razon no pude entenderles:
aora por la noticia

desta casa, en passos breves
llegarè hasta la escalera: *Llega.*

Cesar, señor. Cel. Por què buelves,
Mosquito? *Ce.* No soy quien juzgas.

D. Cesar. Cel. No? pues quien eres?

Cel. Detente, no te alborotes,

Celia soy. *Cel.* Celia?

Cel. Si, que este

estremo de amor, no mas
que Celia supiera hacerle.

Dexète anoche (fue fuerza)

cerrado (raro accidente!)

y he embiado esta mañana

à Ines, para que te diese

aquella llave maestra

con que tu salir pudieses

de aqui, donde à tus desdichas

les fuera mas conveniente:

hallò la Justicia aqui,

bolvió despues (dura suerte!)

y hallò alquilada la casa

à tu enemigo en tan breve

tiempo, mas quando desdichas

gastaron mas tiempo que este?

No se atrevió à entrar en ella,

yo viendote en tan urgente

peligro, aunque en casa estoy

de quien guardada me tiene,

della he salido, no importa

el como, basta que puede

mi ingenio aver hecho, que

el mismo Don Diego fuesse

quien me traxesse hasta aqui,

y à esta causa, detenerme

no puedo, la llave es esta,

con ella, quando padieres,

saldràs, y à Dios Cesar, que

si donde me dexò, buelve

Don Diego, y no me halla alli,

podra ser que algo sospeche.

Cel. Oye, escucha.

Cel. No es posible,

y mas aora, que viene

con luz, cierra tu essa puerta;

porque à ti no puedan verte,

que à mi no importa, supuesto,

que aqui Don Diego me tiene,

pues el llegar hasta aqui,

disculparà facilmente

mi mismo temor. *Cel.* Ay Celia,

mucho mi vida te debe:

amor, dexame pagar

obligaciones tan fuertes.

Cierra, y salen con luz Otazéx, Don

Juan, y Don Diego.

Dieg. No quito, en fin, la muger,

que acompañandola fue se

mas, que à esta primera calle.

Juan. Extrañas cosas suceden!

Cel. No llevo à hablar à D. Diego,

hasta que solo se quede.

Dieg. Llevad esta luz al quarto

de Don Juan, ya que merece

mi casa desde este dia

tan notable, y honrado huesped.

Juan. La dicha, señor, es mia.

Dieg. Que yo he de quedarme en este.

Vase Don Diego.

Cel. Pues cómo sin acordarse

Don Diego de que me tiene aquí, en su quarto se ha entrado? sin duda, volviendo à verme adonde me dexò, y viendo que me faltaba, le parece que me fui, sin esperarle.

Juan. Oy tengo de recogerme temprano, porque Lisarda no se enoje. *Cel.* Si ha de verme Don Juan, mejor es contarle lo que ha pasado, no lleguen à echarme menos en casa, que es ya muy tarde.

Sale Castañ. Aquí viene un Cavallero à bulcarte.

Juan. A estas horas? dile que entre. *Cast.* Entrad. *Sale D. Felix.*

Felix. A solas importa hablaros. *Cel.* Mi hermano es este.

Juan. Salios los dos, y dexad la luz sobre esse bufete.

Vase Otañez, y Castañ.

Cel. En extraño aprieto estoy, ni à salir puedo atreverme, ni estar aquí me escondo, hasta que se vaya Felix.

Juan. Ya estais solo, qué traéis? hablad. *Fel.* Si haré, si pudiere.

Juan. Apasionado venis, mejor estareis en este quarto, entrad donde os senteis.

Cel. Ay de mi, si llega a verme!

Fel. No he venido tan despacio, escuchad, yo feré breve:

Don Juan, si sois mi amigo, y si de que lo soy vuestro, es testigo aquesta casa, donde (voz no tengo) vos me buscasteis, y à buscaros vengo, que en un dia no mas estan trocados en los dos con la casa los cuidados: oidme, aunque parezca villanía, venir tan puntual la pana mia à cobrar una deuda, à que obligado estais. *Juan.* A todo estoy determinado: decidme, qué mandais?

Fel. Una fineza

digna de esse valor, y essa nobleza.

Juan. Decid, pues, qué quereis?

Fel. Que si aveis hecho mas diligencias, como yo sospecho, de saber de Don Cesar, homicida, de à vuestro primo le quitò la vida: si aveis rastreado (ay Cielos!) ò sabido donde en todo Madrid està escondido pues le aveis de buscar determinado.

Juan. Qué?

Fel. Que aveis de llevarme à vuestro lado.

Juan. Esto, Felix, yo avia de pedirlo à vos. *Fel.* La pena mia esto os ruega, porque (desdicha fuer!) me importa mas que à vos darle la muerte.

Juan. Pues qué os ha sucedido con él de anoche acá, que os ha movido à salir solo à esto? *Fel.* Yo os dixera la causa, si la causa lo sufriera, que pronuncian de un noble (ay Dios!) los labios,

ò mal, ò tarde, ò nunca los agravios.

Juan. Agravios, Felix? *Fel.* Si.

Juan. No sois mi amigo, si mas claro no hablais aquí conmigo.

Fel. Si hablaré, aunque el honor con la voz lucha.

Juan. Hablad, pues otro vos solo os escucha.

Fel. Yo tengo (dudo ay Dios, como lo diga)

una aleva, una fiera, una enemiga, una injusta tyrana, una (que úren frastes) una hermana; ya lo dixé, y en la ansia que me asige, solo es coniuelo ver que à vos lo dixé: Esta, pues, causa fiera de que yo de Italia me viniera, en Madrid me ha tenido, hermano, con cuidado de marido: mal aya parentesco tan injusto, q'es tan todo al pesar, tan nada al gusto, que otros zelosos tienen ocasiones de engañar con alhagos sus pasiones: mas no un hermano, que entre sus desvelos alhagos no halla en q' engañar sus zelos.

En

En fin, anoche à Celia (ya lo visteis) llevè à uua casa (vos testigo fuisseis) pues oy della ha faltado (ay enemiga!) diciendo que iba à ver à cierta amiga, y bolviendo por ella,

no estava de visita ya con ella. La amiga, pues, turbada dixo, que de su casa disfrazada salió, porque la dixo ser su intento el irme à ver à mi al retraimiento, y que importaba mucho sola fuesse, porque al verla, de mi nadie supiesse. Direis que esta desdicha en q̄ ha tocado à Cesar? pues del nace mi cuidado: quando en la guerra yo de paz gozaba, el dueño de la casa en que yo estava, me escriviò de la muertes que à vuestro primo diò Cesar (ò fuerte dolor!) por ella fue, y yo, si he inferido q̄ aviendo ayer (ay Dios) Cesar venido, y oy mi hermana faltado, no le dè aquella causa este cuidado; y así, pues à vos oy en esto alcanza un enojo venganza, y en mi desagravio, cuerdo sollicitud, è inquerid sabio donde està, deudos tiene, amigos tiene, y buscarle entre todos nos conviene: que yo desesperado, ya que tâ claraméte aqui os he hablado, me voy huyendo, porq̄ en tanto abismo, añ yo tengo vergüenza de mi mismo. *vase.*

Juan. Esperad, que no tengo de dexaros ir solo, y es preciso acompañaros: cerrad, ola, esta puerta, y hasta que vuelva yo à nadie estè abierta. *vase.*

Cel. Havrà, Cielos, mas desdichas: avrà, Cielos, mas temores, que en mi agravio se conjuren, que en mi daño se convoquen: què he de hacer aqui?

Salen medio vestidas Lisarda, y Beatriz.

Lis. Què dices,

Beatriz? *Beat.* Digo lo que oyes.

Lis. Don Juan ha buuelto à salir de casa à la media noche?

Beat. Si teñora. *Cel.* Mas què dudas estàs ciegas confusiones? si no; mas ay de mi!

Lis. Aguárda. *Repara en Celia.*

Bea. Pues què ay, que así te alborotés?

Lis. Quien eres? *Cel.* Una muger.

Lis. A quien buscas aqui?

Cel. A un hombre.

Lis. Descubrete.

Cel. No harè.

Beat. Esta *Da voces.*

es sin duda: *Lis.* No des voces.

Beat. La que me hurtò mi vestido.

Lis. Huyendo de mi se esconde.

Beat. No entres allà sin llamar gente. *Lis.* Què poco conoces de zelos! tema esta luz, donde ay zelos, no ay temores.

Entranse las dos trás. Celia, y sale

Don Cesar.

Ces. Ya que tan quieta la casa, ruido ninguno se oye, saldrè, pues que tengo llave con que abrir, para ir adonde repare el daño de Celia, que escuchè: aora estais torpes; pies? mirad, que las desdichas tienen passos de ladrones. La puerta hallè ya: à Dios, pues! infelices confusiones de un desdichado: ay Lisarda, goza feliz tus amores, sin verlo yo.

Al abrir la puerta Don Cesar, entran Don Juan.

Juan. Quien va allà?

Ces. Ay de mi! *Juan.* Quien es?

Ces. Un hombre.

Jua. Què hombre en esta casa?

Ces. Uno,

que si el mundo se le oponè, ha de salir, sin que nadie le conozca, ni lo estorve.

Juan. Si hiciera, à no ser yo quien à estorvarlo se dispone.

Vuelve à salir Celia, y Lisarda tras ella.

Lis. Tengo de verte la cara.

Cel.

Cel. No harás, aunque à esso te arrojes.
Lis. y *D. Juan.* Como has de estorvarlos
Ces. y *Cel.* Así.

*Mata Celia la luz, y sacan Don Cesar, y
 Don Juan las espadas, y riñen.*
Beat. Dent. Ruido de espadas se oye.
Ces. Alborotada la casa

está, buelvo à entrarme donde
 no me vean. *Lis.* Oja, luces.

Cel. El mismo secreto logre,
 escondiendome en él. *Juan.* No
 te siguen mis pies veloces;
 por no-dexar esta puerta.

Lis. Porque la puerta no tomes,
 della no me he de apartar.

Juan. Traed luces.

Lis. Nadie me oye?

Ces. Quien và? *Cel.* Cesar?

*Entranse Lisarda, y D. Juan por las
 puertas de los lados, y D. Cesar, y Ce-
 lia por la de la escalera.*

Ces. Entra, Celia,
 y en la escalera te esconde.

JORNADA TERCERA.

*Sale Cesar de la escalera, como acaba-
 ba la jornada segunda, y saca à
 Celia desmayada.*

Ces. A penas, sin reparar
 mis desdichas en la ociosa
 murmuracion del que diga,
 que no está bien à la honra
 de Celia haverse ocultado,
 irè passando por todas
 estas calumnias injustas,
 atento à su vida sola.

Desmayada, ò muerta, en fin,
 ha estado apenas un hora:
 y aunque rendida, ya el fusto
 de que à su hermano le oygá,
 que la ha de dar muerte, ya
 à la passion rigurosa
 de verle en agena casa.

donde sus peligros nota;
 y à mirar que medio pueden
 darme mis ansias dudosas.
 Llamar à quien con piedad
 la vida à Celia socorra,
 no es posible: pues dexarla
 morir sin remedio, y sola,
 será crueldad, si de quantos
 oyeren despues mi historia,
 alguno ha de aver, que diga
 que tuve que hacer, no esconda
 su ingenio, sino anticipo
 en consejo à la congoxa.
 Irme, y dexarla es baxeza,
 y mas aviendo ella propria
 venido à darme la vida:
 declarame, es accion loca.
 Si à darme la libertad
 has venido, ò Celia hermosa!
 como eres tu misma, como
 la que me la quita ahora?
 en quien hallare consuelo?
 Mas à una persona sola
 me puedo fiar. Beatriz,
 en quien mi pena amorosa
 halló favor, ò se hallaron
 mis dadas generosas.
 valerla podra, que en fin,
 qualquier muger es piadosa,
 y de la que está afigida
 el mejor Medico es otra:
 yerre, ò acierte, à ella quiero
 declararme, que aunque ponga
 à riesgo todo el secreto,
 à qué mas riesgo, que aora,
 puede estar entonces? haga
 leal à mi pena traidora:
 este medio elijo, pues
 no me dan otro que escojas
 y pues declarando el dia
 viene en brazos del Aurora,
 à buscar voy un remedio.
 ya buelvo, Celia perdona.
*Dexala sentada, vase, y buelvo
 ella en sí.*
Cel. Ay de mí! mi proprio aliento
 es el que oy mas me ahoga,
 pues aun para respirar

le llega al pecho la boca;
 sin vida estoy, y con alma
 toda viva, y muerta toda,
 à quien dieron sus desdichas
 en ayre à beber ponzoña:
 Cesar, si acaso: que es esto?
 fuera del tabique, y sola
 estoy, sin hablar con nadie,
 que me escuche, y me responda:
 Cesar? Cesar? me ha dexado,
 hase ido, es cierta cosa;
 pues èl de aqui no saliera
 con tal riesgo su persona,
 si no para irse; què dudan
 mis desdichas, ò que ignoran?
 pues dos veces seràn ciertas,
 por ser desdichas, y proprias.
 Ay ingrato, que primero,
 que à mi, tu en salvo te pongas?
 que he de hacer? si hablo à Lisarda,
 estando de mi zelosa,
 es error: si à Don Juan hablo,
 siendo Don Juan quien oy toma
 à cargo el honor de Felix,
 es aventurarme loca:
 solo à Don Diego pudiera
 decir menos temerosa
 todo el suceso, que al fin
 es noble, y solo à la sombra
 de las canas el honor
 leguramente reposa.
 Esto es; si no lo mejor,
 lo menos malo, aunque aora
 ejecutarle no pueda,
 porque ya una puerta, y otra
 de Lisarda, y de Don Juan
 abren, otra vez me esconda
 este sepulchro, que yo
 al rigor de mis congojas,
 como guano de seda,
 fabriqué para mi propria.

Entra en la Escalera, y salen Lisarda, y Beatriz, Don Juan, y Casañõ, por las puertas de los lados.

Lis. Mira si està ya vestido
 mi padre: triste cuidado!

Juan. Mira si està levantado

Don Diego: pierdo el sentido!

Beat. En su apesento ay ruido.

Cas. Ruido en su quarto sençà.

Lis. Coctarèle lo que vi.

Juan. Sin declararle, porque
 licencia le pedire.

Lis. Es Don Juane?

Juan. Lisarda? *Lis.* Si.

Juan. Què es esto? tan desvelada
 te tiene aquel embozado?

Lis. Tan necio à ti te ha dexado
 aquella dama tapada?

Juan. Què à estas horas levantada
 està? *Lis.* Què me hables asì?

Juan. Yo digo lo que yo vi.

Lis. Yo digo lo que vi yo.

Juan. Y esto no es mentira?

Lis. No.

Pero effotro es verdad?

Juan. Si.

Lis. Mira no me hagas, Don Juan,
 perder el juicio, por Dios.

Juan. Perderemosle los dos,
 si en esto tus cosas dan.

Lis. Pues que presentes estàn
 solos los que han entendido
 todo lo que ha sucedido,
 hablemos con mas acuerdo.

Juan. Còmo he de hablar, quando pierdo
 de imaginarlo el sentido?

Lis. Pues què viste?

Juan. Un hombre vi,
 que deste quarto salia,
 y con una llave abria.

Lis. Pues escucha ahora. *Juan.* Di.

Lis. Si ayer, Don Juan, vine aquí,
 què tiempo tuve, Don Juan,
 para dar à esse galan
 llave del quarto? no ves
 quanto mejor pensar es,
 que son ladrones, que estàn
 mas hechos à estos excessos?

Juan. No son en las ocasiones
 tan valientes los ladrones.

Lis. Valientes hacen successos,
 y ayuda tambien à estos
 discursos aver avido
 un hurto, si ya no ha sido,

que quieres decir tambien,
que mi galan era quien
hurtò à Beatriz el vestido?

Beat. Y nuevos:

Lis. Mas fundamento
hoviera en lo que vi aqui.

Juan. Que viste?

Lis. Una muger vi
recogida en tu aposento.

Juan. Fuera tal mi atrevimiento,
que yo à tu casa traxera
muger la noche primera
que era huesped?

Lis. Quien le tiene
tal, que à media noche viene,
tenerle en todo pudiera.

Jua. Si de una à otra queixa passa,
ambas las he de amparar;
què avia de ir à buscar,
si estaba mi dama en casa?
Luego en suerte tan escasa
bien claro te dà à entender
el que yo tuve que hacer
otra cosa, ò que no ha sido
mi dama la que he escondido,
pues que fuera la iba à ver,
fino soy tan infeliz,
y tengo tan mala fama,
que presumas que mi dama
le hurtò el vestido à Beatriz.

Beat. Y sin ponerle.

Lis. Un Matiz
viste con igual porfia
tu quexa, y la mia este dia;
porque aya quièn arguya,
para crecida la tuya,
para dudada la mia.

Jua. Porque no tiene en la ira
tan grande facilidad
el decir una verdad,
como oir una mentira:
fuera de que si se mira
igual la quexa al dolor;
aun en lo igual es mayor
la mia, y apurar es justo,
que la tuya toca al gusto,
Lisarda, y la mia al honor.

Lis. Bien sabe mi vanidad,

que de tal hombre no sè.

Juan. Verdad quanto dixè fue.

Lis. Serà de otra calidad
tu verdad de mi verdad.

Lis. Si, que en mi duda el honor.

Lis. En mi acredita el valor.

Juan. Yo sè que un hombre he encontrado.

Lis. Yo que una tapada he hablado.

Salè D. Diego. Què es esto?

Los dos. Nada, señor.

Dieg. Tan presto los dos (ay Dios!)
levantados? Don Juan, pues
tan mal hospedage es
esta casa para vos,
y aun para ti, que los dos
estais à esta hora vestidos?

Juan. Dissimulen mis sentidos: *ap.*
no miras que desvelados
mal amorosos cuidados
consienten ojos dormidos?

Lis. Si à mi me estuviera bien,
la misma respuesta diera.

Juan. O quien creer la pudiera!

Lis. O quien no dudarla, quien!

Dieg. La disculpa està muy
fundada, y porque veais
si en obligacion me estais,
para sacar madrugè
una licencia, con que
oy desposaros podais,
de las amonestaciones,
supliendo la dilacion.

Juan. Yo estimo, como es razon,
las muchas obligaciones
en que cada dia me poness
pero basta aver traído
la dispensa, que ha suplido
el parentesco, y no es bien
hacer dispensar tambien
el tiempo que: *Lis.* Y yo te pido,
que lo dilates, señor,
todo quanto tu pudieres.

Dieg. Si esto pides, y esto quieres,
aun nunca serà mejor;
pero pareceme error
madrugar para tan vana,
tan inautil, tan liviana
pretension; y en fin, si no

quereis oy casaros, yo
quiza no querrè mañana.

Juan. Yo, señor, siempre.

Lis. Ay de mí!

Juan. Me tendrè por muy dichoso
en ser de mi prima esposo,
excusarte pretendi
nuevos cuidados, y asis:

Dieg. Claro està, que no abrà sido
otra la causa que ha avido,
porque (aquí para los dos) ap-
ni me dixerais vos,

no, ni yo la huviera oido. *Vase.*

Lis. Bien vès quan necio has estado.

Juan. Has tu acaso, por tu vida,
estado mas entendida?

Lis. Si, pues he disimulado
tanta parte à mi cuidado.

Juan. Yo no sè disimular
à mi costa mi pesar,
y hasta que sepa despues
quien el embozado es
no me tengo de casar. *Vase.*

Lis. Cielos, avrá sufrimiento
para tanta sin razon?
sospechas en mi opinion?
en mi fee deslucimiento?
quando mi honor siempre atento
à su vanidad ha sido
risco del mar combatido,
roble del viento azotado,
dónde uno, y otro cuydado
se quedaren con el ruido?
Digalo aquel, que siciada
por agua, y viento movida,
de lagrimas combatida,
de suspiros asfaltada,
en vano solicitada
la admirò sin titubear,
que al temer, y al suspirar,
no la hicieron movimiento,
ni las rafagas del viento,
ni las ondas de la mar.

Beat. Sentir, señora, es error,
las cosas con tanto estremo.

Lis. A nadie mas, que à mi temo.

Beat. Entra en este tocador
à aderezarte, que es mejor,

que ya de ir à Missa es hora.

Lis. Poco gusto tengo aora
de tocarme, asis me irè,
dame tu el manto, porque
no de ir tarde asis. *Beat.* Señora,
el manto està aqui, que yo
limpiandole està a ora.

Lis. Ponle, y ponte el tuyo, acaba,
y llama à Otañez: quien viò
mas pesares? En mi hallò
entrada indicio tan gravel
mas ay, que no ay quien se alabe
de que se librò à esta ofensa,
dónde es vicio que se piensa
mas que virtud que se sabe.
Hombre en mi casa escondido,
que pudo dar tal cuidado?

*Tiene puesto el manto, sientase en una
silla, quedase suspensa, y sale
Don Cesar.*

Ces. Ocaion de hablar no he hallado:
à Beatriz; però harto ha sido
no ser de nadie sentido,
y buelyo (ay Dios!) porque no
à Celia, que aquí quedò
desmayada, hallen aqui:
tedavía estas asis,
mi bien?

Lis. Quien me habla asis? *Ces.* Yes

Lis. Pues tu, Don Cesar?

Ces. Que azar!

Lis. En mi casa?

Ces. Què temor!

Lis. Tu en mi quarto?

Ces. Que rigor! *Lis.* Responde:

Ces. No acierto à hablar,
porque elado. *Lis.* Que pesar!

Ces. El labio.

Lis. Que sin razon!

Ces. Encudeca.

Lis. Que traicion!

Ces. Y al verte.

Lis. Que atrevimiento!

Ces. Le falta aliento al aliento,
y razon à la razon.

Lis. Como, di, el rostro encubierto
tuviste (ay Cielos!)

quando la vida me diste,
y no aora que me has muerto
erradas, Cesar, advierto
tus acciones, por indicios
de trocados exercicios;
pues hacen tu voz, tus labios
cara à cara los agravios,
pero no los beneficios.

Si quando mas me adoraste,
de mi mas dexado fuiste;
si del todo me perdiste
quando à mi hermano mataste,
baste ya, Don Cesar, baste
la porfia, que esta fue
tu estrella, ya me casè,
ya no te queda esperanzas
si no vienes por venganza,
di, por què vienes? por què?
Hable tu temeridad.

Ces. Como la he de responder?
pues quando yo quiera hacer
virtud la necesidad, *ap.*
echando à su voluntad
la culpa, para moverla,
Celia, pues no llego à verla,
cobrada al desmayo està,
sin duda, oyendome ya:
ò què tyrana es mi estrella!

Lis. Que dices? Ces. Si yo supiera
decir à lo que he venido,
mi discurso enmudecido,
que buen retórico fueral
solamente considera,
pues que yo mismo lo ignoro,
pues no lo digo, y lo lloro,
que vendré en mal tan severo,
ò à vivir con lo que quiero,
ò à morir con lo que adoro:
Si està en esta casa el bien
que yo adorè, y yo perdí.

Lis. Cesar, no me habéis así,
que ya no es justo, ni es bien;
cobarde la voz detèn,
y dime si anoche fuiste
el que à esta casa veniste
à darme la muerte. Ces. No;

Lis. Pues dete dos vidas yo,
por una que tu me diste;

Vete ya de aquí, porque
si mi padre, ò si mi primo,
à quien como esposo estimo,
ya uno, ò ya otra te ve,
es fuerza que yo les de
satisfacion. Ces. Que esto ay! *ap.*
parad, desdichas, à raya.

Lis. Vete antes que à verte lleguen.

Ces. Quien creerà que ya me ruega
que me vaya, y no me vaya?
pues no he de dexar en tal *ap.*
peligro à Celia.

Sale Beatriz alborotada.

Beat. Ay señora,
esto tenemos aora?

Lis. Què ay, Beatriz, es otro mal?

Beat. Pendencia ay en el portal,
y en las voces, y el rumor
es: Lis. Quien?

Beat. Don Juan mi señor,
con un hombre que ha encontrado
en la calle.

Ces. Mi cuidado *ap.*
siempre viene à ser mayor.

Lis. Ay de mi! si ve salir
de aquí à Don Cesar Don Juan;
à evidencia passaràn
sus sospechas: pues decir
que èl te ha atrevido à venir,
sin mi, à estar aquí conmigo,
haciendo à mi honor testigo,
otra sospecha es cruel,
pues no se viniera èl,
en casa de su enemigo,
à no tener ocasion

mayor, que à esto le obligara.

Ces. Dexame salir. Lis. Repara,
que estoy en gran confusion,
mi opiaion por mi opinion
oy aventurar intento,
llevaler tu à tu aposento.

Ces. Mas seguro aquí estarè,
dexame aquí. Lis. Para què,
que esto es publico à mi intento?

Ces. Si le descubro el secreto, *ap.*
no sè despues lo que harà
por librarse; y pues està
libre Celia deste aprieto.

callarle quiero, en efecto.

Beat. Ya sube por la escalera,
Don Juan con otros.

Lis. Qué espera
tu vida! escondete, pues,
por mi honor hasta despues,

Ces. Solo por tu honor lo hiciera.
Vase con Beatriz D. Cesar, y salen
Otañez, y Castaño, que traen agarrado
à Mosquito, y Don Juan.

Juan. Traedle los dos desta suerte,
hasta que en este aposento
diga donde està su amo.

Mosq. Seame testigo el Cielo
de que se han hecho Justicia:
sin vara, y sin mandamiento,
còmo me pueden prender
vuestras mercedes? *Lis.* Qué es esto?

Mosq. Dos Alguaciles, señora,
porfian à lo que entiendo,
por no decir que hacen punta,
pues à estocadas me han muerto,
en traerme aqui, sin saber
por què.

Lis. Ay de mi! ya sospecho *ap.*
la causa: aquèste es criado
de Cesar, quando aqui dentro
entrò, se quedó en la calle,
adonde le conocieron.

Juan. Yo te dirè lo que ha sido,
este hombre que traemos
es de Don Cesar criado.

Lis. Bien discurri yo en lo cierto.

Juan. Pasaba por esta calle
mirando, y reconociendo
esta casa, y es sin duda,
que estando aqui de secreto
Cesar, y aviendo sabido,
que yo le busco resuelto,
embia à saber mi casa
para matarme, y yo quierò
que este criado me diga
dende està su amo.

Lis. Oy muero,
si èl lo dice.

Juan. Porque yo
madrugue, y mate primero;
metile en este portal,

donde amenazas, y ruegos
no han torcido su lealtad,
y asì, por fuerza pretendo
que me lo diga, pues ex-
he de matarle, si luego
no dice donde està Cesar.

Mosq. Yo lo dixera bien presto,
si no me huvieran traído *ap.*
donde èl mismo me està oyendo.

Juan. Donde està tu amor dilo.

Mosq. Si dirè.

Lis. Valgamè el Cielos *ap.*
oy acabará mi vida,
si dice que està aqui dentro.

Mosq. No està muy lejos de aqui,
y es verdad. *ap.*

Lis. Ay de mi! *ap.*

Juan. Ea, presto
dilo, pues. *Mosq.* En Portugal
entretenido le dexo
en ver unos folijones,
que le dan mucho contento.

Jua. Si yo sè que està en Madrid,
y que ha venido encubierto
tres dias ha, que se apedò
en una posada, y luego
sè que Celia està con èl,
còmo solicitas, necio,
encubrirlo? *Mosq.* Pues ay mas
de que me den un tormento?
Quien querra hacerse verdugo,
ya que lo demás han hecho
sin mas titulos? *Juan.* Yo sè
lo que se ha de hacer en estos
palabra à Felix he dado,
que en publico, ni en secreto
no harè diligencia alguna,
sin darle cuenta primero,
como mas interesado
en la venganza que emprendo;
y asì, me importa avisarle
de que à este criado tengo
en mi poder, y entre tanto
que aqui con D. Felix vuelvo,
que en coche serà facil,
quedarà en este aposento,
ò rerete, que al fin es
mas recogido, y secreto.

pues que solo tiene passo
à mi quarto, y assi, cierto,
porque hasta hablar à mi amigo,
el lance apurar no puedo.

Lis. Quiera el Cielo que se vaya,
porque pueda en este tiempo ap.
echar à Cesar de casa:

Don Juan, en todo obedezco.

Juan. Dexadle solo los dos,
y à que nadie salga arentos,
no os quiteis de esse portal.

Cas. En el, señor, estaremos,
para que ninguno entre.
ni el vergante salga. *Mos.* Quedo,
que prender pueden ustedes,
mas de hablar mal, Cavalleros.

Juan. Qué si la verdad no dices,
morirás; solo te dexo
à que pienses lo mejor,
aconsejate à ti mesmo,
d el secreto descubrir,
ò dar la vida à este acero!

Vanse todos cerrando la puerta.

Mosq. Dar à este acero la vida,
ò descubrir el secreto,
y aconsejate contigo:
aqueste es, viven los Cielos,
un lance muy apretado;
pero què dudo, ni temo,
si la car cel donde estoy,
es la misma que le dieron
à mi amo sus desdichas?
y que el lo sabe, ya es cierto,
pues esperando estárà
la diligencia que dexo
hecha, para aventurarse
à salir, llamarle quiero:
ha de la escalera? bien
puede salir sin rezelo,
que yo solo estoy aquí,
porque no es nadie mi miedo.

*Sale Celia tapada por la puerta de
la escalera.*

Cel. Fuerza es abrir, porque no
dè mas golpes este necio,
y porque razon me falta.

Mosq. Señor, pues què ha sido?
has hurtado otro vestido

para salir encubierto
como yo? has hecho muy bien,
que vive aquí un señor viejo,
que anda sacando mugeres
con grandissimo respeto,
ni una mano me tomó;
pero las burlas dexemos,
has sabido lo que passà?
habla, vive Dios, què es esto?

Cel. Ay de mil

Mosq. La voz tambien
has hurtado, à lo que entiendo,
con el vestido has estado
acafo en muda este tiempo?
porque yo te dexè baxo,
y tiple, señor, te encuentro:
Mas quanto va que Lisarda
agradecida à aquel tiempo
que la quisiste, te le ha dado.

Cel. Calla, que aquesto me ha muerto.

Mosq. Santo Dios, muger es esta!
yo mil veces he oido un cuento
de una Monja, à quien salió
una escupidura, haciendo
una fuerza, y que de Monja
quedò Monjo en un momentos
pero de un galan hacerse
una dama, no me acuerdo
averto visto en mi vida.

Cel. Calla, si no quieres necio,
que te dè cruente mi rabia.

Mosq. Celia? *Cel.* Si.

Mosq. Pues què es aquesto?

Cel. Es aver venido à ver
de mi honor, y vida al tielgo,
la mayor traycion de un hombre,
harto assi te lo encarezco.
Cesar, en que vine à dar
la vida, en pago me ha muerto,
que sabiendo que yo estaba
en tan riguroso aprieto,
me dexò, por declararse
con Lisarda, donde (ay Cielos!)
le oi decir, que era su amor
el que le traxo à este puesto:
salir quise, quando oi
las gentes que te traxeron,
y disimule, à pesar

de mi amor, y de mis zelos,
hasta que tu me llamaste.

Mosq. Y mi amor?

Cel. Estará à este tiempo,
dando quezas à Lisarda.

Mosq. De qué?

Cel. De su casamiento:
mas porque no se dilaten
los inconvenientes nuestros,
he de decir la verdad
à voces, porque con esto,
desengañado Don Juan
de sus bien fundados zelos,
y asegurada Lisarda,
los mire Cesar mas presto.

Mosq. Ahora de zelos te acuerdas,
ni de temor? quando tenemos
mas cosas à que acudir,
que Agentes con muchos pleytos.

Cel. Pues dime tu, cómo fue
el venir tu aquí?

Mosq. Encubierto
fali de aquí, à Don Rodrigo,
de Cesar amigo, y deudo,
avisé de todo el caso,
porque viniese resuelto
à guardarle las espaldas
esta noche, èl para hacerlo,
me dixo, que le enseñasse
la casa en que estaba, pero
que no passassemos juntos.
por ella los dos: con esto
venimos por las dos ceras,
y yo quedemela viendo,
porque èl reparara en ella,
passò adelante: à este tiempo
Don Juan venia à su casa,
conocióme, y muy sobervio
en su portal me metió,
negar quise, y en efecto,
èl, y todos sus criados
à esta parte me traxeron,
donde pensè que èl estaba.
todavía, y donde al juego
desta escalera he jugado,
mete ruin, y faca bueno.

Cel. Y qué hemos de hacer agora
los dos aquí?

Mosq. Qué se de esso?

Cel. Antes que mi hermano venga,
llamarà essa puerta quiero,
y descubrirme à Lisarda
de una vez, porque Don Diego
en casa no està à estas horas,
que Lisarda, por lo menos,
es muger noble, y será
piadota. *Mosq.* Y es lo mas cierto.

Llama Celis à la puerta, y responde:
Beatriz.

Bea. Mosquito, no puedo abrirte,
sabe Dios si lo deseo,
porque se llevó Don Juan
la llave; mas lo que puedo
afegurar, es, que Cesar,
que agora està en mi aposento
con mi ama hablando, no quiere
irse, dexandote dentro.

Mosq. Esta es Beatriz, la criada
de Lisarda.

Cel. Nada, Cielos,
he de escuchar, y he de ver,
que no sea otro tormento!

Mosq. Mira si puedes abrirme,
que estoy con piedra, sospecho,
pues es el abrirme cura.

Bea. Ya te he dicho que no puedo,
mucho me pesa de verte
en tan riguroso aprieto,
pero no puedo llorar.

Mosq. Y yo, picaro lo creo,
porque yo soy un pobrete,
à quien de lastima un tiempo
quisiste. *Bea.* A esto respondiera;
pero no me toca hacerlo
à quien encerrado garla.

Cel. Cerrò el passo à mi remedio;
llevarse Don Juan la llave,
y abrirle a mi sentimiento.

Bea. Encomiendate, Mosquito,
à Dios que Don Juan ha buuelto
con aquel amigo suyo,
que le buscò anoche.

Cel. Cielos,
mi hermano es.

Mosq. Aquí, señora,
lo mejor es esconderos,

vivamos no ratò más,
 mientras buscan el secreto.
Cel. Dices bien : mas ay de mí
 que tropezando , y cayendo
 voy. *Mof.* Cerraré yo la trampa,
 pues que no llegas à tiempo.
Cel. Hombre ruin , en fin.
Cae Celia , entraxe Mosquito , dexan-
dola fuera , y salen Don Juan ,
y Don Felix.
Juan. Aquí,
 como os he dicho , le tengo
 encerrado.
Fel. Pues cerrad
 la puerta aora por de dentro
 y quedaremonos con el
 solos , que viven los Cielos,
 que ha de decir de su amo,
 ó hamos de dexarle muerto.
Juan. Ya veis el riesgo en que estais,
 hidalgo ; pero que es esto?
 donde un criado dexè
 tapada una dama encuentro?
Fel. No me dixisteis que estaba
 cerrado en un aposento
 el criado , y que no avia
 por donde salir? *Juan.* Y es cierto.
Fel. No mucho , pues èl se ha ido ,
 y una dama es la que vemos.
Juan. Vive el Cielo , que la llave
 llevè conmigo.
Fel. Apuremos
 de una vez el defengafio.
D. Felix se queda junto à la puerta ,
y llega D. Juan à hablar à Celia.
Juan. Señora , aunque es el respeto
 alma de un noble , tal vez
 rompe à las leyes el fuero
 la necesidad.
Cel. Ay triste! *ap.*
Juan. Oy es fuerza conoceros,
 saber como estais aqui,
 con què fin , ò con què intento,
 que me costais dos peñares.
 ya , si sois la que sospecho,
 y he de saber de un criado,
 que aqui quedò , que se ha hecho.
 como se fue , y vos entrasteis.

descubrios , ò grosseto
 me hareis ser con vos. *Cel.* Huir
 ya no puedo : deteneos,
 señor Don Juan , y advertid,
 que me dsbeis mas respeto
 por quien sois , y por quien soy.
Juan. Ni os conozco , ni os entiendo :
 quien sois ? como estais aqui?
 donde el criado ? que es esto?
Cel. Tres cosas me preguntais,
 y à dos he de responderos.
 Yo he venido à buscaros, *(ros,*
 D. Juan , porque me importa mucho habla-
 entrando en esta casa , vi que avia
 en este quarto un hombre , y de èl salia:
 presumiendo que fuera algun criado
 vuestro le preguntè por vos , turbado
 me dixo el tal , aqui vendra al momento,
 si le aveis de esperar , à este aposento
 entrad ; dexòme en èl , y por defuera
 bolviò à cerrar la puerta , de manera
 que la llave que èl tuvo , acaso ha sido
 causa de quedar yo , y averte èl ido,
 con que respuesta he dado
 al como estoy aqui , y el ha faltado:
 quien soy , y à lo que vengo,
 no lo puedo decir. *Juan.* Pues de esto tengo
 mas deseo , y es tanto,
 que no he de ir à buscarle , aunq he sabido,
 que de casa no puede aver salido,
 y assi , quitad el manto
 del rostro. *Cel.* Ved , Don Juan.
Juan. Quitad el velo.
Cel. Lo que haceis , que soy yo. *Descub.*
Juan. Válgame el Cielo!
Cel. Para hacer os oy dueño
 de mi honor os bulquè , de aqueste empeño
 me sacad , que ya veis que si he venido
 aqui , solo en confianza vuestra ha sido,
 nada deciros quiero,
 mi hermano es , muger yo , y vos Cavallero:
Juan. Cielos en que me miro!
Fel. Naevo semblante ya en D. Juan admiro,
 quien sera esta embozada,
 que le assombra tapada , y destapada?
Juan. Que debo yo hacer aqui
 en tan fiera , en tan tirana *ap.*
 ocasion como me vi?

Celia, de Felix hermana,
viene á valerle de mi:
Felix buscando á un traidor
para alentar con valor
su venganza, y mi venganza,
puso en mi la confianza,
de su vida, y de su honor.

Fel. Grande confusion ha sido
la que oy en vos ha infundido
esta dama.

Juan. Si lo es,
y tan grande que despues
de averla vos prevenido,
la aveis de hallar, os prometo,
mayor que la imaginais,
porque no cabe en concepto
humano lo que mirais,
que solo cabe en su efecto.

Fel. Pueda yo, Don Juan, tener
parte en tal pena, por ver
si en ella os puedo servir.

Juan. Ni yo os lo puedo decir,
ni vos lo podeis saber.

Fel. No soy vuestro amigo? *Jua.* Si,

Fel. Y no soy noble?

Jua. Tambien.

Fel. Pues si os, Don Juan, de mí.

Cel. Don Juan, mirad, que no es bien
que yo *Aparte à él.*

Dentro Don Diego.

Dieg. Abrid, Don Juan, aqui.

Juan. Este es D. Diego.

Dieg. Abrid; pues.

Juan. Pues za es preguntar quien es
esta dama, y si la mira
Lisarda, hara su mentira
verdad; con esto despues,
si satisfacerla quiero
con decir quien es, oy muero,
que está su hermano delante,
serè por ser buen amante,
aora mal Cavallero.

Y assi nadie la ha de ver;
Don Felix, esta muger
he de encubrir de Lisarda,
que este aposento la aguarda
à nadie deis à entender:
entraos, mi señora, ai.

Cel. Duélase el Cielo de mí.

Entrafe.

Fel. Quereis que entre à estarme yo
con ella?

Juan. No, por Dios no,
Don Felix.

Dieg. No abris aqui?

Juan. Ya esta abierto.

Sale Don Diego, y Criados.

Lisg. Que es aquesto,

Don Juan è que toda via andas
lleno de locos discursos?
de imaginaciones varias?
donde está aqueste criado?

Juan. Señor, quando le buscaba
aqui, se avia ya salido
con alguna llave falsa.

Dieg. Tu te disculpas con esto,
por no empeñarme à mi en nada;
y haces mal, porque de nadie
puedes fiarte con tanta
satisfacion perdonad,
Cavallero, que aunque aya
de fiarse de vos Don Juan,
puedo con tal confianza
hablar. *Fel.* Podeis con razon,
y nadie verdad tan clara
negará, pero el buscarme,
Don Juan, es por otras causas,
que a mi en hallar à Don Cesar
tambien oy, señor, me alcanzan.

Dieg. Pues decid, que aveis sabido
los dos, que ya es escusada
diligencia aqui encubrirme
el criado.

Juan. Si mi palabra
te doy de que quando entrè
à buscarle, aqui no estaba.

Dieg. Como si aquassos criados,
nunca de la puerta faltan,
pudo salir? Id à ver
si se oculta dentro en casa,
por esta puerta, y nosotros
por estotra. *Vanse los criados.*

Fel. Tente. *Juan.* Aguarda.

Salen Lisarda, y Beatriz.

Lis. En fin, no pudo salir?

Beat. No señora, porque estaban

los criados à la puèrra
con mil prevençiones, y armas.

Lif. O permita la fortuna,
que bien deste empeño salga
si así teme una inocente,
còmo teme una culpada?

Dieg. Vive Dios que he de ser yo
aqui el primero que haga
diligencie de saber.

Juan. Quien dice que no lo hagast
mas ya este quarto està visto,
mirèmos toda la casa.

Lif. Mirar la casa? ay de mil
sin dula à saber alcanza *ap.*
algo, apuremos el caso:
señor, tu das voces tantas?

Dieg. A què has venido tu aqui?

Lif. A ver que es esto en que andas.

Dieg. En busca de un hombre.

Lif. Ay Cielos! *ap.*

Dieg. Y este aposento me guardan
mas que todos, y he de verle.

Juan. No has de entrar aqui.

Fel. Repara,
que: Die Los dos me lo estorvais,
por conseguir la venganza
sin mi: apartaos, por Dios,
que resistencia tan vana!
quien està aqui? *Sale Celia.*

Cel. Una muger
infeliz, y desdichada:
aqui Cielos soberanos,
echò el resto mi desgracia.

Fel. Muriendo estoy por saber
quien es aquesta tapada.

Dieg. Por cierto, señor Don Juan,
que no os merece mi casa
tan poco respeto, como
guardais en ella à Lisarda:
una mugercilla dentro
de su quarto, en hora mala,
harto Madrid no teneis?

Juan. Yo muger? señor, repara.

Lif. Mira, Don Juan, si fue todo
quanto dixe, verdad clara,
tu no has visto, por lo menos,
(en vano se alienta el alma) *ap.*
al Escondido que dices,

y yo he visto la tapada.

Juan. Ni hablar puedo, ni callar.

Lif. Señora, el embozo basta,
que he de saber quien me hace
este pesar en mi casa.

Juan. Pues no lo perdamos todo,
tente, que no has de mirar la.

Lif. Tu la defiendes? *Jua.* Es fuerzà.

Cel. Ay muger mas desgraciada!

Dent. Cast. Toma esta puerta, porque
por ella, Otañez no salga.

Dent. Cef. Si saldrè. *Juan.* Què ruido es este
en el quarto de Lisarda?

Dieg. Con un empeño se olvida
otro, segun los que andan.

Sale Otañ. Señor, el hombre que buscas
hallamos, sacò la espada
para hacer passo con ella
por donde à la calle salga.

Sale D. Cesar. cubierto el rostro con
la capa, y la espada desnuda.

Dieg. Dime, es aquelle Don Juan,
el criado que buscabas?

Juan. No señor, otro hombre es este,
bien el talle, el brío, las galas,
dan à entender que no es el
que encerrado quedò en casa.

Cel. Este es Don Cesar: señor,
mi vida, y la tuya ampara.

Dieg. Hombre que de tanto honor
la reputacion agravia,
quien eres?

Cef. Un hombre soy.

Dieg. Quita del rostro la capa.

Cef. No puedo, porque encubierto,
sin que me veas la cara,
me has de dar la muerte aqui,
en la defensa bizarra
de esta muger: ella, y yo
avemos de aquesta casa
de salir, si con mi muerte
mis intentos no se atajan.

Dieg. Què muger?

Cef. Esta muger,
que yo no digo Lisarda,
ni la conozco, ni sè
quien es: y si esto no basta
para que segura quede,

avrè de llevarme entrambas.

Dieg. Hombre, demonio, ò quien eres, aunque en algo satisfagas esta sospecha, convienc, para que quede asentada, el que sepamos quien eres.

Cef. Aquella es pretension vana por zora. *Jua.* Tambien lo es que sea tal tu arrogancia, que pienses que entre nosotros te has de llevar esta dama, sin que sepamos por què, y como en aquella casa estais tu, y ella.

Cef. No puedo:

Celilo. *Fel.* Pues las espadas horan bocas en tu peche, por donde la verdad salga.

Disparan dentro.

Lif. Què pistola es esta, Cielos? aun los sustos no se acabant.

Cef. Esta es la seña que espero.

Dieg. Ninguno allà fuera salga, deteneos Cavalleros:

hombre, yo te doy palabra de ampararte, y de valerte, si de estas dudas me sacas.

Cef. Dálme esta palabra? *Die.* Si.

Cef. D. Celar soy, què os espanta?

Dieg. Tu diste muerte à mi hijo?

Cel. Tu me robaste à mi hermana?

Jua. Tu en casa estàs de mi prima?

Cef. Si, pero à ninguno agravia mi valor: si à Don Alonso di muerte, fue cara à cara, riñendo solo con èl: si en casa estoy de Lisarda, es, porque me dexò Celia oculto en aquesta sala:

y si esto de Celia dixo, es porque no importa nada, que casado estoy con ella, que es esta misma Tapada: y si estas satisfacciones para tus quejas no bastan, yo he de salir, que ya tengo quien me guarde las espaldas, que pistola es la seña de la gente que me aguarda.

Fel. Quando no huviera ninguno, Celar, yo lo lo bastara, que siendo mi hermano ya es obligacion hidalga.

Jua. Yo soy, D. Felix, tu amigo, mas de Don Diego mi espada.

Dieg. Yo la palabra le di, y he de cumplir mi palabra, mas decid, donde estovisteis escondido en esta casa?

Sal. Mosquito de la escalera.

Mosq. Esta yo lo he de decir, aqui estuvo.

Dieg. Cosa estrañal

Beat. Hurtafitemos tu el vestido?

Mosq. Y el azafate, y las cazas.

Dieg. Con cuyo gran defengano, aqui la Comedia:

Mosq. Guarda, que falta el decir aora à todas una palabra, y es, porque nada se ignora, que Don Felix concertada la parte de aquella muerte, que fue de tanta importancia à pagar de su dinero quedò libre, con que acaba, por empeño escrita, el Escondido, y la Tapada.

FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras diferentes en Salamanca, en la Imprenta de la Santa Cruz, assimismo Historias, Entremeses, Romances, y Estampas, Calle de la Rua.